

# UCUENCA

Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación

Carrera de Pedagogía de la Historia y las Ciencias Sociales

**Una mirada hacia el recuerdo: infancias en la ruralidad a partir de mediados del siglo  
XX en la parroquia Baños**

Trabajo de titulación previo a la  
obtención del título de Licenciada  
en Pedagogía de la Historia y las  
Ciencias Sociales

**Autoras:**

Emilia Eduarda Almeida Fajardo

CI: 0105779532

Correo electrónico: almeidaemilia75@gmail.com

Odalis Fernanda Matute Matute

CI: 0302897855

Correo electrónico: fernandamm2111@gmail.com

**Director:**

Mgt. Miguel Angel Novillo Verdugo

CI: 0104518097

**Cuenca, Ecuador**

06-septiembre-2022

## **Resumen:**

La infancia, como una categoría social, ha sido comúnmente estudiada desde un enfoque de la urbe invisibilizando a la niñez y su modo de vida desde el contexto rural. Por ello, en esta investigación se presenta un estudio basado en el análisis de las infancias en el ámbito rural a partir de la memoria de los habitantes de la parroquia de Baños del cantón Cuenca. La temporalidad de estudio a considerar abarca las infancias vividas durante la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad, cuestión que permitió un contraste entre las generaciones de infantes. Esta investigación posibilitó un acercamiento a las construcciones de significados que se atribuyen a la niñez en contextos de ruralidad, para así dar paso a un espacio de reflexión hacia el rol de los niños en un medio social. Además, el estudio pretende dar énfasis en la importancia de los juegos tradicionales como transmisores de saberes y costumbres que mediaron el crecimiento de los infantes de la parroquia. Para su realización se hará uso de técnicas etnográficas como la entrevista a profundidad. Finalmente, también se identifica la incidencia de elementos modernizadores de la urbe sobre la infancia rural.

**Palabras claves:** Infancia. Ruralidad. Memoria. Parroquia Baños.

**Abstract:**

Childhood, as a social category, has been commonly studied from an approach of city, making invisible infancy and its way of life in the rural context. For this reason, this investigation will present a study that analyzes childhood in rural areas, making use of the memories of Baños inhabitants, which is a rural locality in Cuenca County. The temporality of study to be considered covers the childhoods lived during the second half of the 20th century to the present, an issue that resulted in a contrast between the generations of infants. The following research will permit an approach to the building of meanings that are attributed to childhood in rural contexts, providing a reflective space on the children's roles in a social environment. It not only will aim at emphasizing the importance of children's games as a way of providing knowledge and customs that impacted the infants' growth in the Baños locality using ethnographic techniques such as semi-structured interviews for its analysis but also identify the effect of urban development and technological advances in the rural childhood.

**Keywords:** Childhood. Rurality. Memory. Baños parish.

## Índice

<b>Introducción .....</b>	<b>10</b>
<b>1.- Planteamiento de categorías de estudio.....</b>	<b>13</b>
1.1. Infancias y ruralidad .....	13
1.2. Vida Cotidiana .....	15
1.3. Memoria.....	18
<b>2.- Entre las labores y los juegos: cotidianidades de los infantes en Baños.....</b>	<b>21</b>
2.1. Familia en la ruralidad .....	21
2.2. El juego .....	27
2.2.1. Juguetes.....	32
2.2.2. Espacios de juego.....	39
<b>3. Cambios y continuidades en las infancias .....</b>	<b>42</b>
3.1. Cambios .....	42
3.2. Continuidades .....	48
<b>Conclusiones.....</b>	<b>51</b>
<b>Referencias bibliográficas.....</b>	<b>54</b>
<b>Anexos.....</b>	<b>60</b>

## Índice de fotografías

Figura 1 Vista panorámica de la parroquia de Baños desde la Loma de los Hervideros.....	43
Figura 2 Vista Panorámica del Balneario de Aguas Termales Ricardo Durán.....	43
Figura 3 Ángel Barros. Pizarra en la que elaboraba sus tareas durante su infancia.....	46
Figura 4 Jornadas Deportivas, escuela Enriqueta Cordero Dávila .....	49
Figura 5 Jornadas Deportivas en la Unidad Educativa Alfonso Carrión Heredia .....	49
Figura 6 Festividades de la Virgen de Guadalupe de Baños en 1995 .....	50
Figura 7 Niños revestidos para la Semana Santa en 2019.....	50

## Cláusula de licencia y autorización para publicación en el Repositorio Institucional

---

Emilia Eduarda Almeida Fajardo en calidad de autor/a y titular de los derechos morales y patrimoniales del trabajo de titulación "*Una mirada hacia el recuerdo: infancias en la ruralidad a partir de mediados del siglo XX en la parroquia Baños*", de conformidad con el Art. 114 del CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN reconozco a favor de la Universidad de Cuenca una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos.

Asimismo, autorizo a la Universidad de Cuenca para que realice la publicación de este trabajo de titulación en el repositorio institucional, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Cuenca, 06 de septiembre de 2022



Emilia Eduarda Almeida Fajardo

C.I: 0105779532

## Cláusula de licencia y autorización para publicación en el Repositorio Institucional

---

Odalis Fernanda Matute Matute en calidad de autora y titular de los derechos morales y patrimoniales del trabajo de titulación "*Una mirada hacia el recuerdo: infancias en la ruralidad a partir de mediados del siglo XX en la parroquia Baños*", de conformidad con el Art. 114 del CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN reconozco a favor de la Universidad de Cuenca una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos.

Asimismo, autorizo a la Universidad de Cuenca para que realice la publicación de este trabajo de titulación en el repositorio institucional, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Cuenca, 06 de septiembre de 2022



Odalis Fernanda Matute Matute

C.I: 030289785-5

## Cláusula de Propiedad Intelectual

---

Emilia Eduarda Almeida Fajardo, autor/a del trabajo de titulación "*Una mirada hacia el recuerdo: infancias en la ruralidad a partir de mediados del siglo XX en la parroquia Baños*", certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autor/a.

Cuenca, 06 de septiembre de 2022



Emilia Eduarda Almeida Fajardo

C.I: 0105779532

## Cláusula de Propiedad Intelectual

---

Odalís Fernanda Matute Matute, autora del trabajo de titulación "*Una mirada hacia el recuerdo: infancias en la ruralidad a partir de mediados del siglo XX en la parroquia Baños*", certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autora.

Cuenca, 06 de septiembre de 2022



---

Odalís Fernanda Matute Matute

C.I: 030289785-5

## Introducción

La parroquia rural de Baños tiene una vasta e importante tradición cultural que se refleja en la memoria, en la identidad de sus pobladores y en sus cotidianidades representadas desde la primera etapa de vida, la infancia. En la cual, la mezcla de inocencia y ocurrencia son el protagonista para la creación de experiencias y anécdotas, a la vez que se traspasan prácticas y costumbres. Componentes que no solo caracterizan a la niñez, sino también son el reflejo de las generaciones de su entorno. Por lo que, esta investigación pretende acercarnos a los mecanismos que construyeron la niñez de quienes vivieron dicha etapa desde aproximadamente la segunda mitad del siglo XX. Cuestión que abrirá un espacio de análisis sobre los elementos que marcaron la vida de los infantes en diferentes generaciones.

La presente investigación parte de la problemática de que el estudio de las infancias, bajo la mirada de las Ciencias Sociales y Humanas, si bien ha sido un tema de interés en varios países latinoamericanos como Argentina, Perú, Chile, Venezuela, Colombia y México. En el contexto ecuatoriano, una revisión bibliográfica deja ver que esta temática no ha sido ampliamente abordada, y la escasa información existente centra su atención en las urbes, cuestión que deja relegada a la ruralidad en un segundo plano. En este escenario, y a raíz de la participación en el proyecto “Registro de la memoria y representaciones culturales de la parroquia Baños” el cual se enfocó en resaltar los aspectos culturales del lugar en el marco de la memoria, los saberes tradicionales y las prácticas culturales, se pretende en este trabajo realizar un acercamiento a la niñez y sus características en un entorno rural.

Este estudio adquiere relevancia, y se justifica a su vez, puesto que permitirá situarnos en patrones culturales rurales y tradicionales, lo que promoverá también analizar elementos modernizadores de la urbe que tensionan la cotidianidad para así lograr una comprensión de la ruralidad. Adicionalmente, el conocimiento de la infancia permite entender a la niñez como una etapa en la cual aspectos como costumbres, saberes y tradiciones se transfieren a las nuevas generaciones y moldean la vida de sus habitantes y con ello da paso a la conservación de la diversidad cultural que hoy en día caracteriza a Baños.

A raíz de esto, surge la interrogante: ¿Cuáles son los mecanismos con los que se construyen las infancias en la parroquia rural de Baños, a partir de la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad? Para responder a este cuestionamiento se buscó identificar las prácticas de la

infancia en el contexto rural concebidas como cotidianidades, a la vez que, describir el modo de crianza en la ruralidad a partir de las labores diarias y los juegos de la niñez. Por último, contrastar el desarrollo de las infancias entre generaciones de abuelos, padres e hijos. Todo ello con el objetivo de analizar los mecanismos con los que se construyen las infancias en Baños.

Para el desarrollo del trabajo es preciso considerar que se trata de una investigación de corte cualitativo, pues en ella se pretende realizar una aproximación a las situaciones sociales para así comprender las distintas realidades que rodearon la infancia de los habitantes de Baños. Bonilla y Rodríguez (1989) señalan que, en este sentido la investigación cualitativa permite que los participantes se involucren de manera más cercana a la investigación, ya que se parte de sus experiencias. En el marco del contexto rural, el método cualitativo, permite también realizar las debidas comprensiones de cada una de las dinámicas que la zona presente (Pineda. et al, 2014).

Para la recopilación de información, se hizo uso de una de las herramientas de la etnografía: la entrevista a profundidad. Estas estuvieron dirigidas hacia un grupo de once personas que, aunque elegidos indistintamente, sus infancias debían desenvolverse a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, además de haber vivido su niñez en las proximidades de la cabecera parroquial. Es preciso mencionar que, la temporalidad del estudio al abarcar distintas edades, permitió definir de mejor manera las generaciones, entendidas estas como la de abuelos, padres e hijos. Las entrevistas realizadas fueron grabadas con la respectiva autorización de los participantes, para su posterior transcripción y análisis.

Adicionalmente, el trabajo de campo, a más de permitirnos compilar material fotográfico, posibilitó también explorar y describir contextos, entornos y el espacio, elementos de la sociedad y la cultura. A modo de complemento, se hará un análisis documental y de fuentes que según Taylor y Bogtan (1992) permite reunir, seleccionar y analizar datos generados por distintas personas o instituciones sobre un fenómeno determinado, considerando que estos dispositivos son el soporte material de aspectos y situaciones sociales. Con todo esto se pretende recabar información sobre las memorias de la infancia del grupo de estudio.

# UCUENCA

En el marco de lo expuesto, el trabajo constara de tres capítulos, en el primero de ellos se realiza un planteamiento de categorías de las cuales se parte la investigación, se conceptualiza la cuestión de infancias y ruralidad, vida cotidiana y memoria. En el segundo capítulo a través de los resultados de las entrevistas se alude a la cotidianidad de los infantes. En el capítulo final, se sitúan los cambios y continuidades en las generaciones de infantes. Todo ello, permitió deducir la existencia de múltiples infancias con sus respectivas características particulares que dieron paso a la distinción de mecanismos que marcaron la niñez de la parroquia rural Baños. Tales aspectos incluyen a la familia y al espacio en el que se desarrollan.

## 1.- Planteamiento de categorías de estudio

Para el abordaje de la investigación, la cual está enmarcada en las infancias vividas en la parroquia Baños, es preciso referenciar las categorías conceptuales que guían el desarrollo de la misma. Por lo que en el presente capítulo se abordará, en primer lugar, el concepto de infancias en el contexto de ruralidad, seguido de ello, se expone las diversas connotaciones que giran en torno al estudio de la vida cotidiana, lo que permitió además entender cuáles son los componentes que pertenecen a esta categoría de análisis. Por último, se alude a una categoría que da estructura al estudio, esta es la memoria.

### 1.1. Infancias y ruralidad

La infancia, a partir de su abordaje social y cultural, conforma una etapa de vida indispensable en el desarrollo del ser humano, ya que en ella se produce la transmisión de conocimientos que traspasarán, a modo de experiencias, hacia la vida adulta. María Colángelo (2003) en el marco de ampliar el tratamiento de esta etapa, propone estudiar a la infancia desde su diversidad, es decir, como una categoría social que da cuenta de la complejidad de las sociedades, de ahí que, sitúa preciso hablar de “infancias”, desde la pluralidad de la palabra. Esto debido a que no se puede homogeneizar las experiencias de vida de niños y niñas, ya que están atravesadas por factores particulares, como la diversidad cultural, la desigualdad social, el espacio geográfico, entre otros, que le dan características únicas en respecto a otras infancias (Colángelo, 2003).

Bajo esta línea, de dar prioridad a las experiencias de la niñez, por su parte Lucia Lionetti y Daniel Míguez (2010) para situar la infancia como una categoría de estudio, parten de las percepciones que tiene la sociedad para con ellos. Esto en razón de que cada actor social al proyectar su infancia, reconstruye su propio pasado, lo vincula con el presente y se sitúa en el futuro, todo ello en relación a las aspiraciones y valores del grupo humano al que pertenece. De esta manera, infancias como categoría es una representación colectiva que explora las experiencias cotidianas de los niños en consideración del medio social. Así mismo, los autores, dejan ver otra parte de importancia enmarcada en las infancias, la influencia de contextos socioeconómicos, políticos, religiosos y culturales, que en su conjunto delinear el

desarrollo de la niñez, y configuran diferentes escenarios de vida (Lionetti Míguez, 2010). Cuestión que denota una vez más que la infancia es un fenómeno de múltiples realidades.

Jerry Chacón (2015) por su parte, sitúa que la infancia no es una realidad estática y desarrollada por defecto, al contrario, al estar vinculada con la cultura, se trata de una etapa de vida dinámica y diversa, que, para su respectivo análisis, es necesario primero entenderla a partir de su contexto. La infancia es un fenómeno social por excelencia, a razón de ello, Chacón (2015) distingue la existencia de dos tipos: la primera que, es vivida por los niños y la segunda, que engloba las representaciones que la sociedad realiza para referenciar a la experiencia de la niñez. Así mismo añade que, para el estudio de las infancias se debe tener en consideración la continuidad y el cambio cultural, ya que parte de esta etapa esta influenciada por la transmisión de saberes a nivel generacional, de ahí que, situé que los infantes aprenden de la relación directa que tengan con los mayores y del intercambio simultáneo de conocimientos entre ambas partes (Chacón, 2015).

Esta diversidad de infancias se evidencia con mayor incidencia en contextos rurales, donde las cotidianidades de los infantes, según Patria Ames (2013) están mediadas por las instancias del medio y por la participación de estos en actividades socioculturales desde temprana edad. Aludir a los contextos rurales, para Amelia Cabrera (2003) por una parte, significa dar cuenta de la influencia que el medio rural, en tanto al nivel geográfico se refiere, tiene con sus habitantes y su forma de vida. De ahí que, al hablar de poblados rurales se haga referencia a zonas no urbanizadas cuya actividad económica principal radica en el agro. Por otra parte, la dimensión rural según la autora, reside también, en que el medio rural refiere a la construcción de vínculos sociales, en los conocimientos y en las creencias de la comunidad establecida en la zona.

Por su parte, Pineda et al (2014) añaden que, en los contextos rurales están implícitas prácticas culturales que estrechan vínculos en dos niveles, la familia con los infantes, y la comunidad con estos. Por lo que, los escenarios socioculturales influyen en gran medida en el desarrollo de los niños, no solo en su crecimiento sino también en la construcción de vínculos afectivos. Además, sitúan que, para la comprensión de la ruralidad y su incidencia en el desarrollo de niños y niñas, se debe tener en consideración que no se trata de un espacio

inmutable frente a las nuevas perspectivas e influencias del medio, sino al contrario, es un espacio que, en los últimos años ha manifestado modificaciones en sus dinámicas reflejados en los cambios dentro de sus costumbres y prácticas.

## **1.2 Vida Cotidiana**

Los seres humanos estamos inmersos de rasgos irrepetibles como también de ciertas similitudes, entre esas está que nos desenvolvemos en base a ciertas normas, creencias o ideas con las que construimos nuestra forma de vivir, todo eso enmarcado en la cotidianidad en la cual nos desarrollamos. Por lo que, para situar características de vida de un grupo determinado, como en este caso los infantes, resulta conveniente analizar la vida cotidiana, ya que esta permite distinguir tanto generalidades del entorno como las particularidades de los individuos.

En relación a ello, Pilar Gonzalbo (2006) afirma que “lo que interesa para penetrar en lo cotidiano son precisamente las personas en su individualidad, con sus sentimientos y creencias” (p. 21). Además, realizar un análisis en torno a la cotidianidad, permite focalizar elementos que van desde la vida laboral hasta las relaciones o vínculos del grupo con otros miembros de su medio, factores de notable importancia en el desarrollo de este trabajo. Agnes Heller (1972) alude a que “la vida cotidiana es la vida de todo hombre” (p.39) enfatiza también que el hombre es participe de la vida cotidiana sin dejar de lado su individualidad y personalidad, en la que participa con todos sus sentidos, capacidades intelectuales, habilidades, sentimientos, ideologías, pasiones, etc., esto sin importar el lugar en el que se encuentra.

Es significativo tomar en cuenta, que en una sociedad que se caracteriza por no ser estática ni neutra y en la que los individuos con sus particularidades no permiten la homogenización de la misma, entender la vida cotidiana, es un soporte para comprender ciertos elementos de un lugar determinado, entre ellos las vivencias materiales de los pueblos, las cuales tienen como base la forma en que las personas actúan y la manera de su diario vivir (Uribe,2014).

Así, realizar un análisis en torno a la vida cotidiana permite comprender causas, motivaciones y consecuencias de decisiones tanto individuales como colectivas, sea a nivel personal como social (Gonzalbo,2006). No obstante, se debe tener en consideración que distintos factores determinan el comportamiento de los seres humanos, y condicionan el diario vivir de las

personas. Además de ello, al analizar la cotidianidad en la que se mueven los seres humanos, es importante tener en cuenta la comparación entre aquello que es común para ciertos individuos o para todos, y lo que es característico de un sitio, momento y de sujetos determinados. En este caso de estudio, el contexto particular en el cual se desarrollaron los niños y las niñas al ser un medio rural, juega este como elemento determinante para el desarrollo de sus respectivas cotidianidades.

En relación a los elementos que se consideran como propios y que más destacan dentro del análisis de la cotidianidad, retomando a Gonzalbo (1998), ella sitúa a cuestiones como el uso del tiempo y del espacio, las tradiciones, la propia ruptura de la rutina, los festejos tanto de carácter público como privado, incluye también a la conducta y los gestos, entre otros asuntos. Gonzalbo, como referente teórico, acota a sus propias afirmaciones que dichas actividades cotidianas se las considera así, pues rodean lo repetitivo, esas rutinas pueden mantenerse sin dejar de tener un tinte dinámico pues es innegable que existen cambios, y estos dependiendo del contexto pueden ser sutiles, aunque de hecho se puede ser testigo de la transformación histórica debido a las permutaciones en las costumbres por generaciones.

Para comprender a mayor amplitud lo que abarca la cotidianidad, Gonzalbo (2006) alude a que, aunque todo lo que resulta de carácter privado es parte de la cotidianidad, el universo de lo cotidiano es extenso y no involucra solo cuestiones privadas. Por ello apunta nuevamente a que la vida cotidiana contiene temas que abarcan la cultura material, las mentalidades, las rutinas, las prácticas que se lleven a cabo y también las actitudes frente a otros grupos contiguos y el propio sentimiento de identidad. Por su lado, Heller (1972) menciona que como parte de esta vida cotidiana se encuentran también elementos como la organización del trabajo, la vida privada, incluye además las distracciones y el descanso.

Itzkauhtli Zamora (2005) en referencia a lo complejo que resulta enmarcar qué elementos pertenecen a la cotidianidad, esta autora también hace mención a la rutina como un mecanismo base de esta categoría, puesto que esta da paso a la continuidad de las formas de vida de los individuos. En contraste con ello, menciona el factor de la transgresión, entendido este como cualquier acontecer que se salga de esa rutina establecida, y como último elemento está también el cambio. Entender y acoplar todos estos componentes, y la relación que se

pueden formar entre ellos, abre paso que al analizar la vida cotidiana de un determinado grupo se pueda ampliar los resultados sobre su diario vivir.

Teniendo en cuenta todo lo expuesto se asimila la variedad de caracteres que pueden ser tomados como parte del estudio de la cotidianidad, lo que representa de cierta manera una ventaja en el sentido de que, al acercarnos a los objetos de estudio (niñez en Baños), situar los determinantes y las características de su vida cotidiana, no implicará un proceso restringido.

Mary Luz Uribe (2014) afirma y agrega que la vida cotidiana se encuentra influenciada por aspectos externos al sujeto, sean estos sociales, políticos, económicos y culturales, además de que se desarrolla por cuestiones de espacios y tiempos que están mediados por simbolismos y la pluralidad. Todo esto deja ver nuevamente la complejidad y diversidad que enmarcan los estudios a partir de esta categoría, pues analizan a individuos que están condicionados por sus contextos. La cotidianidad es pensada también como un fenómeno social complejo, a la vez que, como un proceso dinámico donde los hombres durante su vida diaria acumulan experiencias de todo tipo y con ello recopilan conocimientos de su medio (Martínez, 2008).

Una característica interesante a denotar es la que sitúan María Elena Camarena y Gerardo Tunal (2008) quienes alegan que la vida cotidiana se desarrolla en determinados espacios y tiempos, y en base a esto señalan que la cotidianidad de un individuo es diferente a la realidad de otros. Para la investigación esto resulta un factor importante a tener en consideración, pues si bien estamos situando un grupo determinado, entre estos existe sin duda una diversidad de modos de vida; no obstante, esto permite tener un amplio contraste de lo que implica desarrollarse como niño dentro de un espacio rural. Los autores agregan que, a pesar de esa diversificación, existe una suerte de puente que permite comprender distintas formas de vida, precisamente en el contexto del estudio se prevé situar estas conexiones o características que vislumbren la cotidianidad de los infantes de la parroquia Baños.

## 1.3. Memoria

Un componente de suma importancia para el desarrollo de esta investigación es la memoria, por lo que es imperativo aludir a ella con el fin de tomar en cuenta sus características conceptuales y de esa manera visualizar las implicaciones de la misma, ya que es evidente que trabajar con memoria no abarca una tarea sencilla, en el sentido de que esta tiende a ser frágil y la información extraída tiene que ser debidamente tratada, pero también el situar los recuerdos nos abre una amplia gama de información. Así lo dejar ver Jean Pierre Vernant (2002) quien afirma que trabajar con memoria resulta un proceso complejo; no obstante, como en todo estudio se busca exponer la realidad, una de las ventajas de trabajar con la memoria es que esta tiene como meta precisamente hacer relucir esas realidades.

La memoria se entiende como un elemento que se lo puede estudiar desde distintos campos, es por ello que definirla como tal exige un enfoque múltiple, pues es estudiada y por lo tanto conceptualizada desde, por ejemplo, la psicología, la historia de las culturas y civilizaciones, la antropología, la filosofía o también la neurología entre otras (Changeus, 2002). Soledad Ballesteros (1999) afirma que entre los aspectos más importantes del ser humano está su capacidad de almacenar cualquier información, en especial experiencias, y a la vez, poder favorecerse de ellas en el futuro. Esta autora afirma además que el principal funcionamiento de la memoria es el hecho de codificar, a la vez que registra y recupera información, la cual resulta vital para que el hombre se adapte a su medio.

Por su lado, M. Paula González y Joan Pagés (2014) exponen que a partir de la memoria se debe hacer alusión a variadas cuestiones, por un lado, está que sea considerada como una capacidad para conservar recuerdos. Por otro lado, con la memoria se alude también a un proceso activo que está vinculado a un contenido de carácter social y colectivo, particular que está dirigido a la recuperación y/o reconstrucción simbólica del pasado. Estos autores alegan también a que se puede definir a la memoria a partir de su importante rol en la producción social de identidades, ya que esta permite crear un sentido de pertenencia, lo que da paso a que se desarrollen sentimientos de autovaloración y por lo tanto la construcción de una identidad.

Se enfatiza entonces que la memoria además de ser un componente significativo del ser humano, en procesos individuales del sujeto, como la formación de identidades, también se configura como un elemento que da apertura a estudios más particulares e íntimos del ser humano. En el caso de esta investigación se considera que resulta una herramienta valiosa para poder acercarnos a través de los recuerdos, no solo al pasado de las infancias, sino también al porqué del presente de ciertas características propias de la parroquia y los individuos que la conforman.

Bajo esta misma línea de la importancia que se le da a la memoria por ser un mecanismo constructor de identidades, la autora Elizabeth Jelin (2002) concuerda con ello y agrega también que, cuando a través de la memoria se hace referencia al pasado común entre otros individuos. De igual forma se construye un sentimiento de valoración propia y como grupo, por lo tanto, representa un mecanismo cultural significativo para fortificar el sentido de pertenencia de los seres humanos a un grupo o comunidad, especialmente, hace énfasis en el caso de grupos silenciados, discriminados u oprimidos.

Al conocer en aspectos generales, lo que significa y conlleva tratar la memoria, se debe resaltar que, en torno a esta categoría, existen varias denominaciones para hacer referencia a su dimensión. Entre estas destacan la memoria social, la memoria histórica, la memoria colectiva y la memoria individual, esto respalda el carácter plural y heterogéneo de la misma, y enfatiza que parte de la naturaleza de la memoria, es que se encuentra inacabada y en construcción (González y Pagés, 2014). En cuanto a la memoria colectiva, Darío Betancourt (1999) menciona que está es la que renueva el pasado y cuyos recuerdos se han construido en base a la experiencia de una comunidad, recuerdos que de hechos pueden ser legados a otros individuos.

González y Pagés (2014) se refieren, en cambio, a la memoria individual como lo propio del sujeto, pero a la vez también la relacionan con la construcción de la memoria por medio de procesos sociales. Cabe destacar que, tanto entre la memoria individual y la memoria colectiva, existe un factor de significativa importancia. Este elemento es la noción de la experiencia, en la cual se puede situar también dos momentos: la experiencia vivida y la experiencia percibida. La primera, esta evidentemente involucrada con los conocimientos

que los propios individuos ganan, mientras que la segunda hace referencia a los elementos que los seres humanos toman de su contexto próximo (Betancourt, 1999).

Jelin (2002) afirma que las personas, familias o comunidades narran su pasado, ya sea para sí mismos como también para otros grupos que estén dispuestos a escuchar, mirar, preguntar e indagar sobre ese pasado, al cual se evoca a través de la memoria. Por lo tanto, surge aquí otro elemento importante cuando se trabaja con la memoria, y este es la transmisión de la misma. Rene Rémond (2002) indica que, en primer lugar, no es posible transmitir todo y que probablemente, la parte que no es dicha, sea mucho mayor que la información que sí es comunicada. Además, que la forma de transferencia no ocurre de modo uniforme, ya que se puede hacer uso de diferentes recursos y modalidades que irán de acuerdo a la intencionalidad de la transmisión.

En segundo lugar, se hace énfasis en un tipo de transmisión, el cual está caracterizado porque se produce de manera espontánea, refiriéndonos así a la que se conoce como tradición oral. Esta se relaciona con una memoria privada, en la que prevalecen recuerdos personales o familiares que se enmarcan dentro de un carácter esencialmente anecdótico (Rémond, 2002). Con todo lo expuesto, es la transmisión oral de la memoria, la que se presta como la herramienta con la que se está construyendo esta investigación, ya que, en conversación con el grupo de estudio se pretende recabar los recuerdos y experiencias, y con ello dar cuenta de cómo estuvo configurada la vida cotidiana durante su niñez y comprender, también, el espacio donde se desarrollaron, Baños.

## **2.- Entre las labores y los juegos: cotidianidades de los infantes en Baños**

A lo largo de este capítulo, se dará paso a denotar aquellos aspectos que conformaban el diario vivir de los infantes en Baños, para lo cual, se situará a la familia por ser el primer vínculo afectivo que los niños desarrollan. Así mismo, para situar el medio social que conforma la niñez de los habitantes de la parroquia, se tratará aquellos momentos recreativos que fueron un agente socializador en esta etapa, de ahí que las dinámicas de juegos, los juguetes y los espacios de juegos sean los puntos a desarrollar.

### **2.1. Familia en la ruralidad**

Las particularidades que envuelven al medio rural influyen y delimitan el modo de vida de sus habitantes. Por lo que, para comprender cuáles eran las características de las infancias en Baños, es preciso contextualizar la dinámica familiar que las rodeaban. Para Amelia Cabrera Salazar (2003) situar el espacio familiar en la ruralidad resulta fundamental para comprender las relaciones que los infantes entretienen con su círculo cercano y sus integrantes, todo con la finalidad de exponer aquellas experiencias que marcaran la manera en que los niños y niñas se desenvuelven en el medio social y el modo de adaptación a su cultura. Por ello, considera que “la familia es el primer espacio que lo va introduciendo, por ejemplo, en las actividades cotidianas” (p.39).

Por su parte, Pineda et al. (2014) conciben a la familia como “un constructo cultural constituido por valores sociales, tradicionales, religiosos y políticos establecidos por el medio cultural donde se encuentra” (p.53). Con motivo de ello, recalcan la existencia de diversas dinámicas relacionadas a cada familia, por lo que es importante referirse a esta desde la pluralidad: familias. Estas no solo comparten características generales entre sí, como es el caso del entorno, sino también, poseen circunstancias particulares que las diferencian. A raíz de esto, a las familias se las puede entender como espacios fundamentales en la construcción de aprendizajes de aspectos cotidianos y son el vínculo a la comunidad y su cultura.

En el caso específico de este estudio, mediante los relatos narrados por los entrevistados sobre su niñez, se visualizó que dentro de las familias se frecuentaba la asignación de actividades a cada uno de los miembros que las conformaban, dichas tareas estaban en

función de las necesidades del hogar y se cumplían dentro del espacio habitado como fuera de este. Cabrera (2003) señala que, en el contexto de las familias rurales andinas del Perú, la asignación de tareas surge de manera espontánea y en relación a la edad del integrante. En el caso de los infantes de Baños, además de las actividades que surgían al momento, se manifiestan también labores preestablecidas designadas específicamente a los niños.

Los entrevistados manifestaron que de niños su participación se enmarcó en el cumplimiento de actividades domésticas y agrícolas productivas. Tales tareas iniciaban a partir de los 5 años, aproximadamente, y a medida de su crecimiento otras labores de mayor dificultad se integraban a su cotidianidad. En función de ello y en consideración de los relatos contados, se deduce que la asignación de tareas buscaba ser una ayuda para los padres en los quehaceres del hogar. De manera que, entre las principales funciones asignadas a realizar en la niñez en el contexto de las labores domésticas, se hace mención el ir en busca de agua para abastecer el hogar:

Cuando era guagua no teníamos ni agua potable, nosotros nos íbamos a unos pozos que era lejos (...) lo que se tendía en los pozos de agua una tela verde eso le hacíamos a lado para traer el agua, porque ni había ni agua. También nos mandaban a coger la leñita, íbamos a los bosques a coger la leña de lo que caen de los palitos, había los callejones con los cercos de pencos y también íbamos a coger los penquitos secos, nos mandaban a coger para la cocinada, nuestros papás. (H. Alemán, comunicación personal, 19 de noviembre de 2021).

A partir de la cita anterior, se denota que, ir por agua iba de la mano también con otra labor, buscar “leñita” para el abrigo y la cocción de alimentos en el domicilio. Estas dos actividades mostraron incidencia en los otros entrevistados, quienes, además, recordaron haberse encontrado con más niños y niñas cumpliendo las mismas labores encomendadas por los padres, puesto que, acudían a espacios en común, como lo son zonas de bosque y afluentes.

La inaccesibilidad del agua en los hogares desencadenó consigo otra labor, ir a los riachuelos o quebradas a lavar ropa. Esta actividad iniciaba con el acompañamiento de las madres o las abuelas, quienes a medida que realizaban la tarea les enseñaba también a los infantes cómo hacerlo, esto con la finalidad de que en otras ocasiones puedan realizarla de manera

autónoma. Al preguntarle a Julia Lojano sobre quiénes eran los que asistían a estos espacios para llevar a cabo dicha tarea, ella responde: “las niñas pequeñas, porque las mamás tenían bastantes niños, entonces lo más eran las niñas a lavar” (J. Lojano, comunicación personal, 19 de diciembre de 2021). Esta labor, como se puede notar, recaía en las niñas, particular en común entre las entrevistadas (María Criollo, Guadalupe Lojano, Hortensia Alemán y Herlinda Peralta), quienes aludieron también que se trataba de una tarea que se les encargaba principalmente a “las mujercitas” cuando ya tenían 6 años.

En el desarrollo de los infantes, el asistir a la escuela se integró como parte de su cotidianidad, mas también las responsabilidades en el hogar se diversificaron y por ende requerían mayor involucramiento. El cuidado de los animales, es un ejemplo de ello, en el que los niños alrededor de los 6 años partían hacerse cargo de esta labor. Estando “sacar a los borreguitos” como una de las primeras actividades del día, de igual forma después de la jornada escolar, estaban a cargo de ayudar con la alimentación de los diferentes animales que la familia poseyera, pues “coger hierba” y “dar de comer a los chanchos y a las gallinas” son tareas muy habituales a las que se hacen alusión entre los recuerdos de todos los entrevistados. Cabe destacar que, entre dichas labores e ir a la escuela, Ángel Barros cuenta que “los amigos, se atrasaban de hacer el deber, porque el papá les mandaba a sacar la vaca, mandan a sacar la leche, a coger la hierba” (Á. Barros, comunicación personal, 31 de marzo de 2022).

Cuidar de los animales era una actividad prioritaria en la vida de los infantes, los entrevistados de manera unánime situaron haber tenido que madrugar para cumplir las tareas, “ver a los animalitos” “sacar la vaca” para luego ir a la escuela. La responsabilidad de velar por los animales se extendía a lo largo de la jornada educativa, pues en los intermedios de la misma, los niños y niñas tenían que ir a “mudar a los borreguitos”. Así mismo, las condiciones atmosféricas no reflejaban un impedimento en su labor, Hortensia Alemán menciona haber salido a mudar a las ovejas en la lluvia por órdenes de un tío (H. Alemán, comunicación personal, 19 de noviembre de 2021). Cabe mencionar el caso particular de María Criollo, quién a los 7 años, fue obligada por su madrastra a dejar la escuela y dedicarse a tiempo completo a las labores del hogar.

En conjunto con estas tareas que las llevaban a cabo fuera de las instancias inmediatas del hogar, los niños y niñas tenían también que cumplir obligaciones dentro de la vivienda. Tales tareas consistían en la limpieza de la casa y en especial la preparación de los alimentos para todos los miembros de la familia. Para llevar a cabo estas tareas, usualmente no había un momento de enseñanza por parte de los progenitores, más se trataba de una consecuencia de observación de la labor ejecutada usualmente por la madre y su posterior réplica, de manera que las señoras Nelsi Guamarriga y Hermelinda Duchi mencionan que sus madres les encomendaban la preparación de la comida sin una explicación previa. La señora Nelsi señala “nosotros a simple vista teníamos que aprender, de ahí no por decir vengan hacer, ayudar, por decir ahorita se dice intenta picar una cebollita...” (N. Guamarriga, comunicación personal, 10 de enero de 2022), entre tanto la señora Hermelinda recuerda: “yo cocinaba, no me enseñaron, mi mamá era bien directa, las cosas tenían ahí, por eso también yo soy así, todo tiene que estar así bien hecho” (H. Duchi, comunicación personal, 31 de marzo de 2022).

En las familias rurales era frecuente que los niños o niñas estuvieran a cargo también del cuidado de los hermanos o hermanas menores, las circunstancias que lo provocaban dependían de las situaciones particulares de cada familia. En los relatos de los entrevistados, entre los motivos que otorgaban tal responsabilidad a los niños y en particular a las niñas estaban: los numerosos hermanos que tenían y la ausencia de los progenitores por motivo de trabajo, enfermedad o deceso de alguno de ellos. Esta situación lo ejemplifica Hermelinda Duchi a través de su relato:

Yo ayudé a criar a mis hermanos, les ayudaba; pero nos quedamos huérfanos pronto... Mi mami se iba a Cuenca, yo me quedaba con la guagua moviéndole la hamaca, mi mami compraba medio balde de leche para que le dé la teta a la guagua y yo me mamaba un poco de teta y de ahí le daba a la guagua, y así le criaba pues, ahí me dejaban a mí. Como no podía envolverle ni nada, le ponía las bayetas como era de envolverle, le hacía rodar a la guagua para allá, para acá, para allá, para acá y así le envolvía [...] yo tenía unos 5 o 7 años. (H. Duchi, comunicación personal, 31 de marzo de 2022)

Las prácticas de cuidado descritas por la señora Hermelinda serían replicadas a futuro, ya sea para cuidar otro hermano o ya en su vida adulta con sus propios hijos. No obstante, desde la perspectiva actual de los entrevistados y desde su propia reflexión, reconocen que se trató de una gran responsabilidad otorgada a una niña, Ángel Barros menciona que: “por el porte y la edad, se puede decir que una niña cuidaba a otro niño” (Á. Barros, comunicación personal, 31 de marzo de 2022).

El trabajo de campo se situaba como una de las actividades más comunes entre los habitantes de Baños, por ello en los relatos contados por los entrevistados se enfatiza que la mayoría de familias dedicaba tiempo y espacio hacia las actividades agrícolas. Esto representó que, tanto niñas y en particular niños, se involucraran en la agricultura que, si bien iniciaban a temprana edad y de manera voluntaria, con el avance de los años, estas tareas se convirtieron en una obligación más a cumplir para el hogar. Ángel Barros recuerda que desde los 9 años tenía el deber de salir con sus hermanos a trabajar en la agricultura, en razón de que su padre se encontraba trabajando fuera de la provincia: “usted tenía la ley en la casa, como no va ayudar. A los 9 años ya me hacían, uncir la yunta para arar y regar arveja” (Á. Barros, comunicación personal, 31 de marzo de 2022). Cabe denotar que, otras formas en la que los niños y niñas colaboraban en los trabajos de campo eran también en los tiempos de siembra y cosecha, tanto en huertos familiares como en las parcelas usualmente de maíz.

Así también, las actividades de los infantes se extendieron en prestar su apoyo en los oficios desarrollados por los progenitores. Guadalupe Lojano menciona que parte de su día a día, estaba acompañarle a su mamá a Cuenca a vender en el mercado los productos cosechados (G. Lojano, comunicación personal, 16 de diciembre de 2021). Tal actividad sería reproducida por la entrevistada a modo de ingreso económico desde su adolescencia hasta la actualidad. Por su parte, Ángel Barros recuerda que a sus 9 años ayudaba a su padre “a traer en la mula el contrabando de trago”, alega que, esto en motivo de que en la parroquia no existía demasiadas fuentes de trabajo, por lo que esta práctica era habitual (Á. Barros, comunicación personal, 31 de marzo de 2022).

Bajo este mismo contexto, ayudar a los padres en el trabajo se manifestaba en actividades tales como: hacer zapatos (el caso de Julia Lojano y sus hermanos); acompañar y vender en

las fiestas del Cisne en Loja (Nelsi Guamarrigra); ayudar en la agricultura (Marcelo Sinchi); batir el barro para hacer tejas y ladrillos (María Criollo); por último, entregar y cobrar las piezas encargadas al taller de confección (Hortensia Alemán). Lo expuesto permite evidenciar una de las características que menciona Cabrera (2003) en cuanto a las familias rurales, en donde, los niños y niñas ingresan a las labores tanto domésticas como agrícolas a partir de una edad temprana, ya que los hijos e hijas son considerados mano de obra tanto para el hogar como para el campo. Al igual que la señora Guadalupe, esta inserción a modo de ayuda en el mundo laboral de los progenitores, representó también momentos de aprendizaje reflejados en algunos de los casos, en la continuación del oficio como forma de ingreso en su vida adulta.

Como aporte adicional, se debe destacar que los infantes en el contexto de Baños buscaban la forma de apoyar económicamente al hogar. Por lo que, se prestaban a realizar trabajos en menor escala según las necesidades de los pobladores de la parroquia. Preguntar a los vecinos si necesita ayuda en el trabajo de campo era de las actividades usualmente frecuentadas, este es el caso de Segundo Vera, quien recuerda que: “aquí en el campo empezamos a trabajar, como mi mamá que se quedó solita, entonces teníamos que trabajar nosotros por ahí piqueando, cualquier trabajo haciendo” (S. Vera, comunicación personal, 02 de abril de 2022). Otras circunstancias que ejemplifica dicha situación lo relatan María Criollo y Nelsi Guamarrigra, quienes comentan que de niñas solían salir a vender pequeñas cantidades de productos de sus huertos, también huevos de gallina o leche. La señora María comenta que para ganar dinero se movilizaba a Cuenca, mientras que la señora Nelsi, junto con su hermana aprovechaba los días domingo por la confluencia de personas que acudían a la iglesia.

En algunos casos, al no cumplir las labores, los niños y niñas eran reprendidos, castigos que eran vistos por los infantes como una advertencia sobre el correcto cumplimiento y ejecución de sus tareas diarias. Esto reforzaba las responsabilidades que caían sobre los niños, a la vez que los volvían individuos autónomos, así lo deja ver María Criollo al alegar que “yo como una mujer vieja yo hacía, no crea” (M. Criollo, comunicación personal, 19 de diciembre de 2021). Los niños desde temprana edad desarrollaron diferentes habilidades que les permitían adaptarse a su contexto próximo, cuestión que les serviría para en el futuro desenvolverse en diferentes circunstancias y transmitir los aprendizajes adquiridos durante la etapa infantil,

pues “ya de niño se aprende y después ya se va haciendo” (Á. Barros, comunicación personal, 31 de marzo de 2022).

Como parte del acompañamiento en la cotidianidad de los padres, la participación de los niños en actividades religiosas de la parroquia configuraba otro aspecto de su infancia. Semana Santa, Navidad, catecismo, misas, fiestas patronales, entre otras prácticas religiosas, contaban con la presencia de los infantes. Esto lo señalan los entrevistados, quienes recuerdan que desde los 6 años aproximadamente, se revestían de distintos personajes de acuerdo a la festividad celebrada, por ejemplo, las pasadas navideñas. Sitúan también que, como parte de la tradición de Baños, intervenían activamente del Vía Crucis en Semana Santa, y de las fiestas en honor a la Virgen de Guadalupe, todas estas ocasiones se caracterizaban por el acompañamiento y motivación de las familias.

Entre cumplir las labores del hogar y del campo, surgían momentos de distracción que alivianaban las obligaciones asignadas a los niños y niñas. En el que la forma de esparcimiento preferida se manifestaba a través de diferentes juegos, los cuáles dejaban ver la creatividad y el ingenio de los infantes al aprovechar el tiempo y los recursos que poseían a su alrededor. De manera que, para tener una visión más amplia de la cotidianidad que envolvía a los infantes de la parroquia, a continuación, se realizara un acercamiento al otro escenario que complementaba el diario vivir de los niños y niñas, el contexto en que se desenvolvían y la creación de vínculos sociales, mismo que serán distinguidos a partir de los modos de juego, los juguetes empleados y los espacios utilizados para el desarrollo de las dinámicas.

## **2.2. El juego**

Durante la infancia se pueden diferenciar varios elementos que la caracterizan, como la cuestión escolar o el desarrollo de funciones cognitivas, los cuáles a la vez se relacionan con otros factores más particulares, pero igual de importantes, ya que permiten ampliar el entendimiento sobre esta etapa de vida, uno de ellos es precisamente, el juego. Así, Yenny Pineda et al (2014) menciona que se puede concebir al juego como una práctica de construcción, ya sea, en cuestiones de índole cultura o social. Adicionalmente, los juegos también son estudiados desde otros enfoques, sean estos pedagógicos, afectivos o desde la

normatividad. Por lo que se debe entender al juego como un elemento complejo y de significativa importancia para el desarrollo de niños y niñas.

Maureen Meneses y María de los Ángeles Monge (2001) catalogan al juego como un elemento innato de los niños, siendo una actividad creativa natural y a la vez placentera, en donde el aprendizaje anticipado no es imperativo para su desenvolvimiento. Además, con estas dinámicas lúdicas, los infantes obtienen experiencias importantes para su desarrollo integral, pues a través de los juegos se puede, por ejemplo, ir construyendo la personalidad. Una característica más a destacar en cuanto a los juegos, es que estos según Meneses y Monge, resultan ser un reflejo del medio que rodea, en este caso al infante. En el contexto de esta investigación esto último, se refleja en los resultados a exponer más adelante, ya que los juegos no solo permitieron distinguir las particularidades de las infancias de Baños, sino también, dio paso a un acercamiento diferente al escenario de estudio.

De igual manera, María Regina Öfele (2014) alude a la importancia de los juegos, en el sentido de que estos permiten que los niños y las niñas conozcan su entorno próximo y acumulen experiencias, sean estas placenteras o no. Por todo ello, jugar compone uno de los tres pilares de la infancia, junto con la ternura, y por supuesto, el encuentro. Este último en especial debe ser destacado, ya que, según la autora, a través de los juegos se da paso la construcción de vínculos tanto entre niños como con adultos. En base a esto se puede exponer también el hecho de que el juego consolida una de las primeras formas de lenguaje de los infantes, puesto que durante las interacciones que surgen en los momentos de esparcimiento los niños pueden expresar tanto sus sentimientos, como sus interés o aficiones (López, 2010).

Al abarcar otras conceptualizaciones, por ejemplo, desde los estudios culturales Carmen Trigueros y Enrique Rivera (2018) afirman se puede situar a las manifestaciones lúdicas, es decir, a los juegos como un componente de la cultura, haciendo énfasis en los tradicionales, porque estos contienen un carácter simbólico. Según estos mismos autores, el juego forma parte de la cultura popular debido a su origen, ya que pueden ser religioso, festivo o laboral. Además, el juego es visto también como una forma de transmitir valores, creencias o prácticas y una particular que destacan es que los infantes al jugar tienden a cambiar el significado de las situaciones, objetos o gestos, formando así nuevos significados según el contexto de tiempo y espacio en el que se encuentren.

De igual forma, Jaume Bantula (2006) señala que la importancia del juego radica en que este es considerado como un símbolo social, a la vez que es vinculado también a cuestiones como las creencias mágico-religiosas, ya que parte de sus connotaciones está que los juegos infantiles pueden ubicarse dentro de cuestiones religiosas, agrícolas, familiares o laborales. Con todo lo anterior expuesto se puede evidenciar la diversidad conceptual que existe en torno al juego, esto resulta ser una ventaja ya que, se puede realizar amplios estudios en torno a esta temática. En el caso de este estudio, el juego comprende un factor que permite acercarse a las características sociales de los infantes de Baños, a la vez que un acercamiento al entorno rural.

Los juegos infantiles están mediados por la cotidianidad del entorno y las instancias sociales. Este particular, figura como una característica de las infancias vividas por los pobladores de la parroquia rural Baños quienes, de niños para jugar, aprovechaban la compañía de vecinos, compañeros de escuela o familiares como primos o hermanos. De ahí que, Marcelo Sinchi cuenta que para jugar solían reunirse “los conocidos y por conocer” (M. Sinchi, comunicación personal, 18 de enero de 2022). Sitúa además que, sus compañeros de escuela eran también sus acompañantes de juego. Así mismo, Hortensia Alemán, recuerda que cuando era niña formó parte de un grupo en la comunidad, llamado Club 4F, sobre este dice que: “éramos un grupo, eran varones y mujeres, en el Club 4F salíamos a sembrar plantas, sembramos, hacíamos los huertos” (H. Alemán, comunicación personal, 19 de noviembre de 2021). A partir de estos relatos se denota que los juegos conformaban una vía de comunicación entre los infantes de la parroquia Baños, cuestión que, según Moreno et al. (2014) fortalece las relaciones y vínculos sociales.

A lo largo de los testimonios recopilados de los habitantes de Baños, se visualiza la variedad de juegos que formaron parte de su niñez, los que para su desarrollo se sirvieron de su carácter socializador y de los recursos que estaban a su alcance. Por ejemplo, Hortensia Alemán hace referencia al juego de la candelita, el cual consistía en que uno de los jugadores decía “regale candelita”, mientras que otro jugador respondía, “no tengo, vaya donde el vecino”, momento que era aprovechado para que los demás corran y ocupen otros lugares (H. Alemán,

comunicación personal, 19 de noviembre de 2021). Este juego surge a partir de una costumbre en Baños, el pedir fuego a los vecinos para cocinar los alimentos.<sup>1</sup>

Hortensia Alemán manifiesta también que otro juego que recuerda y que ella practicó es el “juego del cuchí”. En este un grupo de niños y niñas se escondían, mientras que otra persona los buscaban, el primer jugador que era encontrado y atrapado era el que le nombraban “el cuchisito”, y por lo tanto este tomaría el lugar del quien en un inicio buscaba a los demás. Otro juego con esta misma dinámica de atrapar a la otra persona, lo sitúa Ángel Barros con el denominado “juego del zorro”, el mismo que en sus palabras “era medio desaseado”, ya que este involucraba el uso de excremento, sea de humano o de animal. Este consistía en tomar un pedazo de carrizo, mancharlo en los desechos y perseguir con este a los demás niños, y decían en voz alta “cojan al zorro”, esto con el objetivo de ensuciar a los compañeros de juego (A, Barros, comunicación personal, 31 de marzo de 2022).

Inmerso en el ambiente escolar, se distinguen otros juegos, tales son el llamado “juego de la cebolla” y “el juego de las frutas”, mismo que se valían de la confluencia de infantes en la instancia escolar para su desarrollo. El primero de ellos, cuenta Hermelinda Duchí que consistía en que los jugadores debían abrazarse uno de tras de otro, mientras que un niño o niña trataba deshacer la formación, emulando el quitar capas de una cebolla. En tanto al segundo juego, la misma entrevistada recuerda que, “nos sentábamos un montón aquí y otro montón allá y de ahí se decía, venga la papaya” (H. Duchí, comunicación personal, 31 de marzo de 2022), luego de esto narra que la persona que tenía asignada esta fruta, al escuchar el enunciado, se levantaba y en competencia con la persona que dicta la orden, daban la vuelta a los grupos, el uno trataba de tomar el puesto de quien se levantó mientras que el otro corría por conservar su lugar. Herlinda Peralta, relaciona estos juegos con su niñez alegando que “eran una belleza, nos reuníamos muchos” (H. Peralta, comunicación personal, 01 de abril de 2022).

---

<sup>1</sup> Pedir candelita era una costumbre que según indica Ángel Barros consistía en ir con los vecinos a pedir fuego al no tener fósforos en casa. Esta actividad era frecuentada por los niños quienes, según cuenta el entrevistado, llevaban a casa un trozo de leña encendida sobre una hoja de penco, la cual era utilizada para la cocción de los alimentos y abrigar la vivienda.

Bajo este mismo sentido de competencias, Ángel Barros rememora que otra actividad con la solían distraerse era jugar con zambos, alimento producido en la localidad. Él cuenta que para jugar solían robarse zambos de las huertas, y estos los colocaban en el suelo con la intención de que los niños los empujaran con la cabeza, esto hasta llegar a una meta marcada, era pues un juego de competencia en el que los ganadores eran premiados con dulces como las melcochas o con caramelos (Á. Barros, comunicación personal, 31 de marzo de 2022). Otro juego a mencionar que involucra una recompensa al ganador, es el “juego de la plata”, que según lo que Segundo Vera cuenta, este consistía en dibujar un círculo en el piso, y dentro de este los participantes, que solían ser entre 2 a 4 compañeros, colocaban monedas de 20 ctvs., 50 ctvs. o 2 reales y con la moneda de sucre tratar de sacarlas. El dinero que se lograba extraer del círculo figuraba como el premio o ganancia (S. Vera, comunicación personal, 02 de abril de 2022).

El juego de la soga, conforma otra de las prácticas recreativas que fueron llevadas a cabo por los infantes de Baños. Este juego en particular evidencia que ha perdurado entre las generaciones pues, así como María Criollo cuenta que durante su niñez uno de los juegos con los que se distraía era el “saltar la soga” (M. Criollo, comunicación personal, 19 de diciembre de 2021). De igual forma Andrea Sinchi, de 32 años por su parte recuerda que cuando era niña junto con su hermana y amigos pasaban el tiempo “brincando la soga” (A. Sinchi, comunicación personal, 18 de enero de 2022). Con este mismo objeto, en cambio Hermelinda Duchí, cuenta que, en compañía de sus amigos, jugaban a las “haladas de la soga”, para ello colocaban a 10 personas a cada lado y una línea era trazada entre los dos grupos, quienes cruzaban dicha línea eran los perdedores (H. Duchí, comunicación personal, 31 de marzo de 2022).

Como un juego que perdura hasta la actualidad, el avioncito, conforma otra de las actividades lúdicas que era jugada por los niños en Baños que, según la percepción de Ángel Barros, “ese juego, el avión, no se ha perdido, sí jugaban aquí, los profesores aún hacen jugar” (Á. Barros, comunicación personal, 31 de marzo de 2022). Segundo Vera nos describe como jugaba él en su niñez: “hacíamos un avión, así con la tiza en forma del avión, se saltaba los cuadros, botábamos unas cositas, unas tapitas y así íbamos saltando” (S. Vera, comunicación personal,

02 de abril de 2022), este juego comúnmente se realizaba aprovechando los tiempos de receso de la jornada estudiantil.

En un área rural, en el caso de la parroquia Baños, los granos como el maíz y particularmente el poroto o frejol, alimentos propios de la región, conformaban la parte esencial en ciertos juegos. Uno de ellos, es el “juego de los pirulitos” el cual según cuenta Hortensia Alemán, lo jugaban principalmente los varones y consistía en trazar un círculo en el suelo y al “tingar” o golpear con la uña el poroto, se trataba de sacar del círculo los granos de los otros jugadores (H. Alemán, comunicación personal, 19 de noviembre de 2021). Mientras que, Ángel Barros menciona que jugaba con los “frijolitos” a “¿pares o nones?”, en este juego, uno de los participantes escondía en su mano cierta cantidad de granos, la cual tenía que ser adivinada por los otros niños, si había una cantidad par o nones si había impares (Á. Barros, comunicación personal, 31 de marzo de 2022). Por su parte Guadalupe Lojano, recuerda otro juego en el que se hacía uso del poroto, en el cual los infantes se colocaban los granos en las manos y preguntaban “adivíname, adivíname ¿cuántos tengo?” Agrega que este juego “era distracción de reírse” pues lo jugaba con sus hermanos y vecindades (G. Lojano, comunicación personal, 16 de diciembre de 2021). Segundo Vera recuerda, que este juego era frecuente en tiempos de cosecha (S. Vera, comunicación personal, 02 de abril de 2022).

## **2.2.1. Juguetes**

Si bien el juego, como lo aludido anteriormente, es una actividad presente en todos los seres humanos que funge como transmisor cultural en la infancia, éste cuenta también con soportes que aportan a dicha transmisión, estos sustentos son los juguetes. María de Borja (1994) señala que, en la infancia, si bien ya el juego se establece como la primera posibilidad de aprendizaje, el juguete facilita tal expresión debido a su carácter interactivo que involucra observación, imaginación, curiosidad, manipulación y expresión. De ahí que, la función del juguete en diversas sociedades devenga una razón de ser, se transmita de generación en generación, se vincule con lo didáctico y posea una significación práctica (Bejerano, 2009; Cedillo y Lechuga, 2009).

Los juguetes han estado atribuidos a la niñez a lo largo del tiempo, esto lo establecen Cedillo y Lechuga (2009) para denotar el vínculo cultural que estos objetos lúdicos han tenido con

el ser humano desde las primeras etapas de vida. Es este particular por el cual se le atribuye al juguete ser poseedor de una herencia cultural, que, al estar vinculado con la sociedad, permite a los infantes explorar y aprender del entorno que los rodea (Bejerano, 2009). Por lo que, a causa de estas connotaciones culturales, el juguete a más de estar pensado como una herramienta del juego, se posiciona también como un medio de adaptación hacia el mundo adulto, ya que en su mayoría se trata de representaciones en miniatura de este (de Borja, 1994).

Para comprender los tipos de juguetes empleados como instrumento de juego por los infantes, María de Borja (1994) realiza una clasificación de estos en la que se tiene en consideración, la elaboración y el modo de empleo de estos, para ello, sitúa tres tiempos de niveles y lo enmarca de la siguiente manera:

- Juguete creado por niños y niñas a partir de elementos sencillos
- Juguete instrumento
- Juguete- producto industrial

El primero de los niveles, (juguete creado por niños y niñas a partir de elementos sencillos), agrupa a todos aquellos juguetes producto de la imaginación e inventiva. Según la autora, el valor de este tipo de juguetes, radica en el placer de crear tal objeto y convertirlo en una actividad lúdica. En tanto al segundo nivel (juguete instrumento), enmarca a todo juguete de producción artesanal, que por su simplicidad incentiva la imaginación y la expresión de los infantes. En cuanto al último nivel, (juguete-producto industrial) son todos aquellos que responden a un producto elaborado por serie que por sus características estéticas y simétricas modifica la capacidad inventiva e imaginativa. Los niños y niñas como es evidente, ya no participan en su elaboración sino se remiten a su utilización, en este nivel destacan los juguetes tecnológicos (de Borja, 1994).

A todo lo anterior, se añade también otra característica del juguete, es el ser un sostenedor de la memoria, puesto que, en su materialidad, no solo evoca, sino que conserva representaciones y significados culturales que dan cuenta de un pasado (Bahntje et al., 2007). Mediante estos objetos, se establece también una conexión entre lo ficticio y la cotidianidad. Ridao y Montenegro (2014) destacan que el juguete es portador y preservador de cultura, ya

que por medio de estos es posible remitirse a relatos de vida, a una memoria individual y colectiva. De esta manera, el juguete se convierte en medio de comunicación que, en su operación histórica, da cuenta de la época a la que pertenece, como era el niño, el valor sociofamiliar, la educación, o eventos con que se lo relaciona.

De ahí que, para una mejor descripción de los juguetes en el marco de la investigación se retoma la antes mencionada categorización de María de Borja (1994); no obstante, debido al contexto espacial y temporal de este estudio, los resultados se situarán solo entre los dos primeros niveles de clasificación que propone la autora: juguete creado por las niñas y niños a partir de elementos sencillos y juguete-instrumento. En cuanto al juguete creado, Agamben (2007) realiza un acercamiento a esta temática en la que sitúa una particular característica que tienen los niños en relación a estos objetos, se trata pues de la capacidad nata de los infantes de apropiarse de un material, manipularlo y transformarlo en un juguete. Esto lo refleja Julia Lojano quién en su niñez hacia uso de cualquier objeto disponible en su entorno y lo adaptaba como un juguete en la dinámica del juego:

Los niñitos pequeñitos por ahí jugaban, pero tampoco habían bastantes juguetes, se buscaba alguna cosa para tratar de hacer los juguetes, porque los juguetes que serían... sabían ser cualquier cosa de la casa: los cajones o las sillas para empujar ¡eso eran los juguetes! (J. Lojano, comunicación personal, 19 de diciembre de 2021).

Menciona también que, las niñas usaban las chalinas de sus madres para envolver una almohada he imitar la forma de un bebe para posteriormente cargarlo en su espalda: “Se trataba de envolver con las chalinas a las almohadas, haciendo así bien (comprimiendo) para hacer tipo muñeca. Se cargaban con otra chalina y ya, las niñas jugaban haciendo bebe...” (J. Lojano, comunicación personal, 19 de diciembre de 2021). Este accionar, por una parte, demuestra la capacidad creativa de los niños frente a la escasa o nula presencia de juguetes. Por otra parte, permite apreciar que los infantes se apropian de acciones de los adultos y las reflejan de manera no intencional en sus objetos de juego.

Las telas, los retazos de los ponchos de caucho y la lana de borregos eran la materia prima que las niñas utilizaban para dar forma a nuevos juguetes como lo son las muñecas de trapo. En un relato de Herlinda Peralta, menciona que junto a sus amigas aprovechaban que la

madre de una de ellas era costurera para reutilizar los retazos de las confecciones en crear muñecas y su respectiva vestimenta. Para rellenar dicho juguete, comenta que utilizaban “lanita de borrego”, y como detalles les dibujaban los ojos y los dientes (H. Peralta, comunicación personal, 01 de abril de 2022). Segundo Vera, por su lado, comenta que, para realizar sus juguetes preferidos hacia uso del barro, mismo que lo moldeaba en forma de muñequitos, perritos, caballitos, etc. (S. Vera, comunicación personal, 02 de abril de 2022).

Esta característica la menciona también María Criollo, quién mientras le ayudaba a su padre en el trabajo de elaborar adobes y tejas, ella aprovechaba el material a su disposición para crear sus juguetes:

No pues nada de juguetes, en ese tiempo yo hacía unas ollitas de barro de lodo y se poner encima en el horno que se ase con las tejas, saben ser asaditas las ollas, sí, haciendo unas ollas unas mal hechas (M. Criollo, comunicación personal, 19 de diciembre de 2021).

También cuenta que en compañía de sus primos para jugar sabían hacer “adobes en las cajas de fósforo.” Bajo esta misma dinámica, pero beneficiándose de recursos naturales, Marcelo Sinchi comenta que: “más antes habían esos magueyes que llamaban, en eso jugábamos”, tomaban una de las hojas y las usaban como resbaladera (M. Sinchi, comunicación personal, 18 de enero de 2022). Con esta misma intencionalidad Nelsi Guamarrigra recuerda que ella recortaba hojas de plátano y motivaba a sus hijas a que las usaran en las lomas como resbaladeras, debido a que ella también jugaba con hojas de penco durante su niñez (N. Guamarrigra, comunicación personal, 18 de enero de 2022).

La creatividad e imaginación se muestran como factores determinantes en los infantes de Baños a la hora de crear su medio de juego. Este aspecto lo afianza Andrea Sinchi, quien en su infancia se valió de objetos a su alcance, los transformó y los dotó de un nuevo uso, convirtiéndolo en algo recreativo. Recuerda, por ejemplo, que utilizaba hojas de papel para crear barquitos que recorrieran por el agua, menciona: “Unos barquitos de papel hacíamos, como el agua corría bastante ahí pasábamos jugando.” También, “como había sacos me acuerdo hacíamos casitas, y eso jugábamos nosotros.”, y añade que para las camas de sus

muñecas hacía uso de musgos que encontraba en el campo (A. Sinchi, comunicación personal, 18 de enero de 2022).

Así mismo, la entrevistada rememora que para crear pelotas solía usar los retazos que quedaban de la elaboración de los ponchos de caucho, que eran obsequiados por un vecino que los confeccionaba: “nosotros sabíamos irnos a rogar que nos regale eso, porque hacían así esos cauchos y de ahí se envolvían en, por decir, en trapos viejos diré, y hacíamos pelotas para jugar, jugábamos un grupo.” Incluso, para las épocas festivas como la navidad, Andrea Sinchi relata que solían ir en busca de una “ramita y pintarla” para simular un árbol de navidad. Añade que, para decorarlo, elaboraron sus propios bombillos: “nosotros mismo les hacíamos, poníamos a las funditas de caramelo una piedrita y ya” (A. Sinchi, comunicación personal, 18 de enero de 2022). De manera que la dinámica del juego era crear sus propios adornos para la época.

Para tratar de imitar instrumentos musicales, los niños se beneficiaban de objetos de fácil acceso y utilizando su ingenio creaban juguetes con esa función acústica. Este es el caso de Segundo Vera, quien acopló tapas metálicas de cola para crear su propio juguete sonoro, menciona que:

Recogía las tapas de cola y eso hacía vuelta unas planchitas, las “huequeaba” en el medio y hacía una “sarcha” como una bolita con alambre para hacer música así: “chig chig chig”, como a modo de pandereta, así “chig chig”, esos eran los juguetes que hacíamos nosotros (S. Vera, comunicación personal, 02 de abril de 2022).

Uno de los juguetes con el cual los entrevistados recuerdan haber jugado más, es el aro. La sencillez y la dinámica de este lo hacían el juguete favorito de algunos de los infantes de Baños. Herlinda Peralta recuerda que “muchos guambras jugaban en el llano con los aros” (H. Peralta, comunicación personal, 01 de abril de 2022). El aro era un juguete conformado por dos piezas, la primera consistía en una varilla comúnmente de metal o alambre que era la guía del aro, siendo este último la segunda pieza, que provenía usualmente de los neumáticos de las bicicletas o valdes. Segundo Vera cuenta que sabía jugar a los aros con una manivela hecha de “alambrito” o también con “un palito”, y con eso hacían rodar a los aros (S. Vera, comunicación personal, 02 de abril de 2022).

Como bien se menciona en párrafos anteriores, en tiempos de cosecha la abundancia de granos daba paso a que los infantes jueguen con ellos, por lo que porotos o maíces hacían la función de juguetes que permitían el desarrollo de juegos como “los pirulitos” o “¿pares o nones?” De igual forma, los niños y niñas usaban las cuerdas, comúnmente utilizadas para atar a los animales o transportar la hierba como un juguete para saltar la soga. Como se ve, en Baños, era común que los niños creen sus propios juguetes, objetos de uso diario se transformaban en elementos de juegos.

Para la siguiente descripción, se toma a consideración el segundo nivel de clasificación del juguete situado por María de Borja, el cual es el juguete-instrumento. En los resultados de las entrevistas se pudo visualizar que este tipo de juguete, los niños y las niñas lo obtenían a través de obsequios y comúnmente eran fabricados artesanalmente. Montenegro y Ridao (2014) sitúan la figura del artesano como el constructor de juguetes de características sencillas y a pequeña escala. Por su parte, Agamben (2007) añade que, varios de estos juguetes regularmente son una miniaturización de objetos de la esfera del uso diario.

Un ejemplo de lo expuesto, en el contexto de la investigación, son las “ollitas de barro”. Herlinda Peralta comenta que, las niñas para jugar a las “cocinaditas” utilizaban “las chiquitas ollitas” de barro que le compraron para cocinar de “mentiritas más que sea para no comer” (H. Peralta, comunicación personal, 01 de abril de 2022). De igual forma, Hermelinda Duchi, también recuerda haber jugado con las “ollitas de barro” que su mamá las trajo desde Cuenca, cuenta que ella intentaba cocinar alimentos de verdad colocando dichos juguetes sobre candela y utilizando productos de su despensa (H. Duchi, comunicación personal, 31 de marzo de 2022).

Otro de los juguetes más recordados por los entrevistados fue el trompo, este según Hortensia Alemán cuenta que era de los juguetes preferidos por los niños, así mismo Herlinda Peralta menciona que, “los varoncitos traían siempre su trompito con el hilito”. Es así que, Segundo Vera jugaba de niño con el trompo a “las arriaditas”, lo describe así:

Se hacía bailar el trompo, de ahí se coge en la mano, de ahí se “churuquea” (se envuelve el hilo en el trompo y de ahí sí “creg” (choque del trompo al piso), había que golpearle al trompito mientras está bailando y de ahí iba caminando, caminando.

Se jugaba entre dos compañeros y se ganaba un sucre y el que perdía pues perdía (S. Vera, comunicación personal, 02 de abril de 2022).

Las “bolitas de cristal” fue otro juguete frecuentado por los infantes en Baños, Segundo Vera recuerda como sus amigos tenían “montoncitos de bolitas de cristal para jugar” (S. Vera, comunicación personal, 02 de abril de 2022). De la misma manera, Ángel Barros coincide y menciona que, para jugar a “las bolas” las colocaban en el suelo y con “la uñita, las tingaban, y si le chocaba a la bola del otro amigo”, todo ello con la finalidad de ganar más canicas (Á, Barros, comunicación personal, 31 de marzo de 2022). Como se puede apreciar, este juego es similar al de “los pirulitos”, con la única diferencia del tipo de juguete que utilizan en cada uno, cuestión que denota una vez más la diversidad de juegos y juguetes.

Un juguete que convocaba a varios niños y niñas a jugar eran los carritos de tabla, las lomas y las carreteras de tierra se transformaban en los escenarios de carreras que los infantes organizaban. Este es el caso de Marcelo Sinchi, quien sitúa que su amigo poseía dos carros de tabla y que junto a él y otros compañeros salían a las carreras, tal era su inmersión en el juego que regresaban lastimados a casa (M. Sinchi, comunicación personal, 18 de enero de 2022). Anécdota que comparte también Hermelinda Duchi, quien recuerda que iba a las lomas rojas de Baños a deslizarse en dichos carros y de manera similar, retornaba a casa con la ropa rota y rodillas heridas procurando no ser descubierta por la mamá (H, Duchi, comunicación personal, 31 de marzo de 2022). Cabe mencionar que, aquellos relatos evocaron en los entrevistados alegres remembranzas. Todo esto, denota que parte de la esencia de los juguetes, radica en la diversidad de su origen a partir de cualquier material. Además, de que en este recurso se puede ver reflejado no sola una temporalidad sino también se puede decir que da cuenta de un contexto histórico y un espacio determinado, como lo es Baños.

## 2.2.2. Espacios de juego

Por otra parte, en el juego se advierten conexiones y se tejen relaciones que pueden llegar a configurarse dentro de la actividad diaria, de modo que permite a los niños y niñas dinamizar lo habitual e involucrarse dentro de lo recreativo en conjunto con su entorno (Pineda, et al., 2014). De manera que, Bantula (2006), manifiesta la importancia del espacio de juego para el desarrollo de los infantes y lo vincula con la cotidianidad de estos. Señala que, en la delimitación del lugar de juegos, ya sea exterior o interior, se tiene en consideración aspectos tales como el calendario del año, la edad, el género y el área de difusión. De ahí que, en el marco de esta investigación, se sitúe el paisaje rural como el espacio predeterminado para el desarrollo de los juegos.

A partir de las infancias vividas y narradas por los habitantes de Baños, el espacio abierto y las escasas áreas construidas, contribuyeron por una parte a ampliar la zona de esparcimiento, mientras que, por otra, el lugar determinó el modo de juegos. Hortensia Alemán es quien describe como era el espacio que primaba en Baños cuando era niña a lo largo de la década de los 50. Ella narra que “aquí había bastantes llanos y todo, aquí era sembrío, era maíz aquí al frente, no había casi nada de casas, no pues aquí era solo huertas no más” (H. Alemán, comunicación personal, 19 de noviembre de 2021). Añade que, la concentración de edificaciones era limitada por lo que primaban las zonas de cultivo y bosque, mismos que proveían a los habitantes de recursos para sus hogares, ya sean estos, leña, alimentos para su consumo como también para los animales de crianza o plantas medicinales.

Bajo este escenario, los habitantes de Baños aluden que, al momento de jugar, el espacio y sus recursos determinaron el desarrollo de sus juegos. Así pues, Hortensia Alemán cuenta que uno de los lugares frecuentes de juegos, fueron las aguas termales, que eran aprovechadas por los niños y niñas para jugar a bañarse en compañía de amigos y familia.

El agua caliente habido siempre [...] abajo en un subterráneo salía agua caliente, me acuerdo que bajábamos a los reservados a bañarnos [...] antes uno cuando ha sido guambra no, mandaban el agua caliente y pasaba justo por la calle, me acuerdo que lo que sabíamos botarnos en esa agua diciendo para bañarnos (H. Alemán, comunicación personal, 19 de noviembre de 2021).

Esta misma situación la recuerda Segundo Vera, quien de igual forma acudía a las piscinas para bañarse, y junto con sus compañeros señala que: “jugábamos a botarnos de la tabla”, recalca que, debido a la cercanía de las aguas termales, eran los docentes quienes en varias ocasiones los llevaban a nadar (S. Vera, comunicación personal, 02 de abril de 2022). A partir de estos relatos, se puede situar la presencia de las termas que hoy configuran un distintivo turístico de la parroquia, como un espacio de recreación para los infantes del pasado.

Las lomas y las acequias eran otro de los espacios aprovechados por los niños de Baños para jugar. Hermelinda Duchi recuerda entre risas haber jugado a las “carreritas” con los “carritos” de penco en las “lomititas de tierra colorada” junto a sus amigos. Así mismo, cuenta que con sus hermanos iban a las acequias a jugar y bañarse (H. Duchi, comunicación personal, 31 de marzo de 2022). Herlinda Peralta recuerda una anécdota similar, menciona que, a escondidas de su mamá iba en compañía de amigos a las acequias de agua caliente a sumergir los pies, riendo cuenta que por la prolongación de estos en el agua salían “los pies hecho mote” (H. Peralta, comunicación personal, 01 de abril de 2022). Con estas narraciones se infiere como la geografía distintiva de Baños permitió que los niños y niñas, tuvieran acceso a diferentes lugares para jugar, lo que dio paso a que se diversificara los modos de juego al tener una variedad de recursos naturales a su disposición. Circunstancia también que se evidenció en la versatilidad de los niños para elaborar o transformar cualquier objeto o recurso próximo en un juguete.

Lugares como los riachuelos o los árboles, eran otros espacios de juegos concurridos por los infantes en Baños. Andrea Sinchi narra de la siguiente manera sus momentos de juego: “me acuerdo que pasábamos jugando con mis primas en el agua, antes había riachuelos” (A. Sinchi, comunicación personal, 18 de enero de 2022). También recuerda que junto con sus allegados recorrían la zona de bosque, y aprovechando la existencia de manzanos, armaban columpios en los árboles, los que eran tomados por cada uno de los niños o niñas que jugaban ahí. Desde estas perspectivas, el espacio de juego figuraba como un momento de encuentro y comunicación (Aguirre, et al., 2017). Las interacciones recurrentes denotan que se tenía en consideración la trascendencia e idoneidad de los espacios para el desarrollo de los juegos. Por lo que, en la parroquia Baños primaban los juegos al exterior, debido a la amplitud y disposición que otorga el espacio rural.

# UCUENCA

Por último, la escuela y la casa son espacios de juego que deben también ser mencionados, ya que estos conformaron parte de la cotidianidad de los niños y niñas, y como se ha hecho alusión en líneas anteriores, el juego es una actividad que permite visualizar el día a día de los infantes. Por lo tanto, si se hace referencia al hogar, este resulta a comparación del entorno exterior o de la escuela, un sitio que limita en gran medida el desarrollo de los juegos debido al contexto familiar y al espacio disponible. Por lo que, Segundo Vera menciona que, dentro de casa solía jugar con sus primos con el trompo a “las arriaditas” (S. Vera, comunicación personal, 02 de abril de 2022). Por otra parte, Herlinda Peralta señala que, si bien durante el día ayudaba en los que haceres del hogar, recuerda que en las noches antes de ir a dormir solía jugar a las cartas o barajas (H. Peralta, comunicación personal, 01 de abril de 2022).

### 3. Cambios y continuidades en las infancias

En este apartado, considerando los resultados expuestos en líneas anteriores, se realiza un contraste entre elementos que marcaron la forma de vida de los infantes, situando así dos agentes de análisis para una mejor comprensión. Por un lado, se parte por situar y entender cuáles fueron los principales cambios que han marcado a las infancias por la incorporación de agentes externos como la tecnología y la urbe. Por otro lado, se presentan factores que caracterizaban a las infancias y que han perdurado entre generaciones.

#### 3.1. Cambios

Los seres humanos estamos condicionados al cambio, el cual se ve inmerso en nuestro desarrollo por diversos factores, por lo que es evidente que entre una generación y otra existan modificaciones que permiten de una u otra manera realizar un contraste entre dos tiempos. Antonio García y José Jiménez (2014) mencionan que, un cambio es aquel donde se refleja la coexistencia de fenómenos de cada sociedad, el dinamismo cultural y la evolución de percepciones que han incidido y por consecuencia inciden en las formas de ver el mundo. En el caso de esta investigación, estas modificaciones son identificadas a través de diferentes ejes temáticos, que van desde la incorporación de la tecnología hasta la alteración de la composición espacial de Baños. Las percepciones de los entrevistados, el material fotográfico y la complementación teórica permitieron determinar ciertos cambios presentes entre las generaciones de infantes.

Como se indicó en líneas anteriores, un factor importante que demarcó la cotidianidad de los niños y niñas de Baños fue el espacio. Este, al estar la parroquia conformada por extensiones dedicadas a la producción agrícola, dio paso a que se constituyera como una de las principales actividades de las familias, y por ende parte de las obligaciones de los infantes estaban dirigidas hacia los distintos trabajos de campo. De igual manera, los diversos escenarios de Baños conformados por quebradas, colinas, zonas arbóreas y afluentes de aguas termales, se prestaban como los lugares más frecuentados para el desarrollo de las diferentes dinámicas de juegos, siendo entonces así el espacio exterior como el preferido por los niños y las niñas.

# UCUENCA

Por lo tanto, la alteración parcial o total de ciertos espacios de la parroquia, dio lugar a una serie de variaciones en las dinámicas cotidianas de los niños y niñas que vivieron su infancia en este lugar en un periodo distinto a la niñez de los entrevistados. Por lo que, se considera que entre los principales motivadores de cambio en las cotidianidades de las infancias radica en la cercanía que esta zona desarrolló con la ciudad de Cuenca. Esto debido al crecimiento urbano que ha dado paso a que algunas de las comunidades de Baños, principalmente la cabecera parroquial, formen parte de la zona de influencia inmediata del casco urbano, lo que dio lugar a que se convirtiera en uno de los destinos turísticos más próximos de la ciudad, cuestión que diversificó el aumento de balnearios, hosterías y otras construcciones que modificaron el paisaje (Minchalo, 2013). (Ver figura 1 y 2)



*Figura 1 Vista Panorámica del Balneario de Aguas Termales  
Ricardo Durán, 1940.  
Fuente: INPC Autor: Serrano*



*Figura 2 Vista panorámica de la parroquia de Baños desde la  
Loma de los Hervideros.  
Fotografía: Creación propia (2022)*

De ahí que, el primer cambio a identificar como consecuencia de la modificación del paisaje se sitúa en la participación de los infantes en las labores agrícolas. Los entrevistados dejan ver que la niñez de sus hijos y nietos no estuvo marcada por las arduas labores que ellos realizaban, las cuáles se ven disminuidas considerablemente ya que, si bien Baños aún conserva zonas de cultivo con mayor incidencia en otras comunidades distanciadas del foco urbano, en la cabecera parroquial priman las construcciones de vivienda e infraestructura turística. Cabe recalcar que existen otros factores que también intervienen en la modificación

de las dinámicas labores de los niños y niñas, tales como la intervención tecnológica, y la prioridad a la educación, cuestiones que serán tratadas en líneas próximas.

En cuanto a los espacios de juego, se expuso que el escenario predilecto para las actividades lúdicas era el exterior; no obstante, para las generaciones posteriores a la de los entrevistados este particular, a consecuencia de la creciente infraestructura de la parroquia se modificó para dar paso a que prevalecieran los juegos al interior del hogar. Esto lo manifiesta Hermelinda Duchi, quien reconoce el cambio transcurrido con las generaciones de sus hijos y nietos al mencionar que “yo sabía jugar en las lomas, mis hijos ya no, ya no jugaron a eso, ahora ya son construcciones todo y mis nietos solo se la pasan adentro” (H. Duchi, comunicación personal, 31 de marzo de 2022). De igual forma, Herlinda Peralta recuerda que antes las calles eran muy ruidosas debido a la presencia de los niños y niñas que ahí jugaban, señala también que, en las vacaciones las escalinatas se volvían el punto de reunión de los infantes, “se oía el sonido de las guaguas que juegan, ahora no hay ni un perro, todos están encerrados...” (H. Peralta, comunicación personal, 01 de abril de 2022).

La actual predilección de los niños de permanecer en los interiores de sus domicilios se ve apoyada también por los adultos quienes, por precautelar su seguridad, debido a la proximidad del casco parroquial con la urbe y el crecimiento turístico que ha tenido Baños, prefieren que los menores permanezcan dentro de las instancias del hogar. Así lo deja ver Nelsi Guamarriga, quién comenta que “era tranquilo más antes, ahora Dios me libre de dejar botando a los chicos (sus nietos), no podemos un ratito medio descuidarse, antes salían no más a jugar con la pelota, ahora me da miedo...” (N. Guamarriga, comunicación personal, 18 de enero de 2022). A raíz de ello, se deduce que otro particular de cambio a considerar, es que se presta mayor atención al bienestar de los infantes frente a algún incidente.

Es evidente que la influencia tecnológica ha marcado la forma de vida de nuestra sociedad y con mayor incidencia en las nuevas generaciones, de ahí que, se considera que esta representa un nuevo determinante de cambio a tomar en cuenta en el desarrollo de las infancias. José María Sánchez (2008) señala que, las tecnologías, particularmente internet, conforman la red de comunicación unificadora de interacción y organización social más influyente de nuestras vidas. En el caso de los niños, niñas y adolescentes es utilizada principalmente para

cuestiones como el juego y el ocio, la comunicación y la investigación tanto personal como escolar. Son estos aspectos en los que se enmarcará el cambio de las infancias en la parroquia de Baños.

Entre los relatos de los entrevistados se entrelaza una doble perspectiva en cuanto a la recepción de la tecnología, por una parte, se sitúa a esta como el agente disruptor en las cotidianidades de los infantes y en sus formas de socializar. Mientras que, por otra parte, se la aprecia como una herramienta significativa para la educación. En cuanto a las dinámicas lúdicas, y como antecedente el cambio del espacio de juego de exterior a interior, los juegos de niños y niñas ahora están mediados por la presencia de los aparatos electrónicos, en particular de los teléfonos móviles. Esto lo reconocen Nelsi Guamarriga y Marcelo Sinchi, al comentar que su hijo más joven (16 años) dedica más tiempo a su celular, lo que no da lugar a que interactúe en el exterior. De esto se puede deducir también el cambio en los modos de socialización, ya que, en comparación de la generación de los abuelos y padres, quienes formaban vínculos sociales de manera presencial mientras participaban de dinámicas lúdicas o en la ejecución de sus labores cotidianas, los hijos y con mayor incidencia los nietos reemplazan esta interacción física por la virtual.

La tecnología se ha configurado como un instrumento en diversos campos que comprenden no solo la cuestión lúdica o de comunicación, sino también se abre camino en lo escolar, modificando tanto la forma de enseñar como también los recursos utilizados para este proceso. Por lo que las herramientas tecnológicas son vistas por los entrevistados como un avance que ha beneficiado y facilitado los medios de aprendizaje. En una suerte de comparación entre los objetos utilizados en su infancia para acudir a la escuela, estos compuestos generalmente por una pizarra de dimensiones pequeñas y su respectivo lapicero (ver figura 3) dan cuenta que con el alcance de los aparatos electrónicos se podría haber facilitado las tareas escolares.



*Figura 3 Ángel Barros y su pizarra en la que elaboraba sus tareas durante su infancia.*

Fotografía: Creación propia (2022)

Bajo esta misma línea de la educación, la percepción sobre esta entre las generaciones ha cambiado, pues se ha convertido en un punto importante en la cotidianidad y por ende en el desarrollo de la niñez. En lo expuesto sobre las generaciones de abuelos y padres se denotó que tanto las labores del hogar como del campo, eran el punto focal de sus obligaciones diarias, por lo que asistir a la escuela se convertía en una actividad de menor importancia, al punto de que los padres la relegaban a un segundo plano. Pues el aprendizaje de las labores era considerado por los progenitores como una suerte de preparación para su vida adulta. Los infantes asistían solo a los primeros años de escolaridad ya que, un factor como la situación económica de las familias, determinaba que los niños y niñas continuaran con sus estudios. En base a la investigación realizada, en la mayoría de los casos prevalecía la deserción escolar como algo habitual entre los niños, quienes, a temprana edad (10-12 años), se desenvolvían

ya dentro de los oficios característicos de la parroquia, entendidos estos como fabricación de encauchados, camisas, zapatería, entre otros.

Esta situación se ha modificado de forma gradual durante el paso de una generación a otra, en particular entre la conformada por padres e hijos respectivamente, quienes, a diferencia de la generación de los abuelos, priorizaron la educación para sus hijos en consideración de que se trata de una herramienta indispensable para el futuro de estos y un medio que facilitará la obtención de trabajo en su vida adulta. En palabras de Julia Lojano señala que:

Yo también tuve mis cuatro niños, darles el estudio ¡eso si era mi meta!, yo decía ya algún rato que tenga mis niños yo les he de dar el estudio que yo no tuve (...) En lo que sea he de trabajar para darles el estudio, para que al menos siquiera con algo se puedan defender. Por eso yo decía: no hija, tienes que estudiar, de no vas a estar como yo, tener que estar andando en lodo, haciendo las cosas, porque eso hay que hacer, porque de otra manera no puedes sobrevivir. Así fue, como sea yo les di a los cuatro que son, todos estudiaron. (J. Lojano, comunicación personal, 19 de diciembre de 2022).

A partir de este testimonio se identifica un cambio de mentalidad con respecto a la educación por la importancia que esta ha adquirido en las últimas décadas, de ahí que, aquella escolaridad a la que no tuvieron acceso sea percibida como un objetivo a brindar a sus hijos.

Otro factor que ha influido en este proceso de cambio de percepción sobre la educación, es que a través de los años se ha ido convirtiendo en un derecho ineludible, y además se ha posicionado también como parte de las obligaciones a nivel constitucional que tienen los progenitores con sus hijos. A esto, se debe añadir que, en la sociedad actual el ingreso a un medio laboral estable está condicionado por el nivel de estudio. Este argumento lo tienen presente los entrevistados para quienes, el hecho de que sus hijos hayan ingresado a la educación superior, a más de significar un aliciente y un logro familiar, es un deber cumplido. Esto se evidencia en las conversaciones con las personas consultadas de la generación de los padres, quienes, ya sea indirecta o directamente, han manifestado con entusiasmo y satisfacción el nivel de preparación que sus hijos han conseguido y los cargos labores en los que se desenvuelven hoy en día.

## 3.2. Continuidades

Inmersos entre los cambios intergeneracionales de las infancias de la parroquia, se encuentran ciertos factores que han perdurado en el tiempo. Se trata de una resistencia al cambio manifestada a modo de continuidades vinculadas a la realidad presente, que han permanecido, ya sea por su adaptación a las circunstancias del medio o por la transmisión directa a las diferentes generaciones (García y Jiménez, 2014). Por lo que, en esta sección se tendrá en consideración algunas de las continuidades en torno a las infancias estudiadas en esta investigación, todo ello, con el fin de complementar el contraste entre la niñez del antes y del ahora, por lo que se exteriorizarán circunstancias que, si bien se desarrollaron en el pasado con sus características particulares, prevalecen adaptándose al contexto actual.

Las formas de socialización han sido atravesadas por variados elementos que las han modificado, en el caso de las infancias en Baños, como ya fue expuesto, el cambio en la configuración espacial de la parroquia como también la inserción de la tecnología, modificaron los escenarios predilectos en los que se formaban los vínculos sociales. No obstante, un espacio que ha conservado el carácter socializador entre las generaciones de infantes es el medio escolar. Puesto que este, según Carlos Echavarría (2003) es un ambiente de interacción e intercambio natural donde no solo convergen conocimientos a nivel cognitivo, sino también es un escenario de prácticas culturales donde la comunidad es participe y genera adhesión.

Las instituciones educativas, con sus características particulares en tanto al contexto espacial o temporal se refieren, son un escenario en donde se ha dado cabida a la generación de vínculos afectivos y sociales entre quienes las conforman: estudiantes, docentes y representantes. Esto se pudo visualizar entre los relatos de los entrevistados quienes permitieron deducir que la escuela conformaba su medio de juegos y por ende de encuentro (ver figura 4). Esta situación se ha conservado con el transcurso de las generaciones y en los últimos años ha cobrado aún más realce (ver figura 5). Estos momentos de encuentro no se concentraban únicamente en el aula clase, si no también se extendían y se extienden a eventos

# UCUENCA

socioculturales y deportivos que convocan a la participación de todos los actores antes mencionados.



*Figura 4 Jornadas Deportivas, escuela Enriqueta Cordero Dávila (1990).*

Fuente: GAD Parroquial de Baños  
Facebook



*Figura 5 Jornadas Deportivas en la Unidad Educativa Alfonso Carrión Heredia (2022).*

Fuente: GAD Parroquial de Baños  
Facebook

En base a la investigación realizada, se sitúa otro agente que expresa continuidad entre generaciones, se trata de los juegos infantiles, que a modo de recuerdo y conservación son transmitidos de abuelos a nietos. Esto lo hace referencia Segundo Vera quien cuenta que cuando se reúne con sus nietos, él aprovecha las ocasiones para enseñarles a jugar con el trompo y “el arito” (S. Vera, comunicación personal, 02 de abril de 2022). Algunos juegos, pese a la influencia del medio, han perdurado esencialmente por la resignificación que se les ha atribuido al situarlos en la categoría de tradicionales, lo que genera una suerte de identificación y sentido de conservación de esta práctica. Lo cual se ve reflejado en los diversos eventos culturales en los que se da paso a los denominados “juegos tradicionales”. Esto se manifiesta en el material audiovisual que es difundido en las redes sociales y otros medios digitales adscritos a la parroquia como lo es el Gobierno Autónomo Descentralizado de Baños.

La normativa educativa ha sido otro espacio en el que se ha dado cabida a la continuidad de los juegos que formaron parte de la infancia de los adultos, los mismos que son enmarcados

# UCUENCA

en la categoría de “juegos tradicionales” y se dan paso como parte del área de Educación Física. De ahí que, el currículo de esta, en el subnivel Superior de Educación General Básica refiera a contenidos enmarcados en el bloque curricular uno denominado: “Prácticas lúdicas, los juegos y el jugar”, que, además de incentivar destrezas motoras en los infantes, busca vincularlos con su cultura e identidad mediante el reconocimiento de las dinámicas lúdicas (Ministerio de Educación, 2016).

Una práctica realizada por los entrevistados en su infancia que se ha conservado hasta el día de hoy, es la participación de los niños y niñas en eventos religiosos adscritos a la parroquia. El revestirse de diversos personajes para las pasadas del niño o Semana Santa prevalece como una actividad característica de la zona. Por lo que, se sitúa a esto como una continuidad específica de Baños. Esto se pudo evidenciar a través de distintas fotografías (ver figura 6 y 7) en las cuáles se observa que, tanto en el pasado como en el presente, los niños han sido uno de los principales actores dentro de las festividades, cuestión que ha prevalecido entre las diferentes generaciones. Así lo denota también Guadalupe Lojano quién al ser parte de una familia de sacerdotes en Baños, pudo ser testigo de cómo a través de los años tanto jóvenes como niños eran participes de las fiestas de la parroquia, incentivando a que sus familiares, entendidos estos como hijos y nietos, continúen con esta tradición tanto a nivel parroquial como familiar (G. Lojano, comunicación personal, 16 de diciembre de 2022).



*Figura 6 Niños revestidos para la Semana Santa en 2019.*

Fuente: GAD Parroquial de Baños  
<https://parroquiabanos.gob.ec/atractivos-culturales/>



*Figura 7 Festividades de la Virgen de Guadalupe de Baños en 1995.*

Fuente: GAD Parroquial de Baños  
Facebook

## Conclusiones

La infancia es una etapa con múltiples características en la que se dan procesos de suma importancia para el desarrollo de los individuos como la transmisión de saberes, costumbres y prácticas, lo que da paso a la preservación de la cultura de una comunidad. Por lo que, su análisis en el contexto de Baños permitió, por un lado, situar las particularidades de la niñez en un espacio determinado como lo es el medio rural, y, por otro lado, a través de un contraste entre generaciones denotar los rasgos que han prevalecido y también los elementos que han sido sujetos al cambio por la intervención de factores del medio.

Por lo que, a manera de conclusión, se identifica que uno de los principales mecanismos que construyeron y condicionaron el diario vivir de los infantes de Baños, entre la generación de abuelos y padres, fue en primera instancia la familia. En la cual, la situación económica de esta determinó que niños y niñas a temprana edad busquen a modo de ayuda aportar económicamente al hogar, cuestión que repercutió también en el ingreso y permanencia de los infantes en la escolaridad.

Se debe añadir también que la percepción de la familia en cuanto a la escuela estaba inclinada a que esta no representó una prioridad, de ahí que la educación de los niños haya sido relegada a un segundo plano, al no representar un ingreso económico inmediato. Además de que, en el contexto de Baños, los oficios y el trabajo agrícola representaban las formas de remuneración más comunes, trabajos en los cuáles iniciaban desde niños y en los que la educación formal como tal no tenía cabida.

Se identifica que otro de los mecanismos que influyó en la cotidianidad de los niños y niñas, fue el espacio, principalmente en un componente importante de la infancia que son los juegos. Esto en razón de que la parroquia rural de Baños, por su disposición y extensión, permitió que los infantes tuvieran la oportunidad de desarrollar una variedad de dinámicas lúdicas, tal como fueron descritas en el capítulo dos. Además, se puede concluir que los niños al encontrarse limitados en cuanto a poseer juguetes de carácter artesanal, el medio rural se convertía en una fuente de recursos que serían utilizados para adaptarlos y convertirlos en elementos de juego. Esto denota que la creatividad se configura como parte de las características particulares de los infantes de Baños.

En tanto al contraste entre las generaciones de padres, hijos e infancias actuales, se concluye que la generación de los hijos representa el punto medio de análisis de cambios y continuidades entre las infancias anteriores y posteriores, debido a que esta conserva en su cotidianidad ciertas características que fueron parte de la niñez de la generación de los padres, como lo es el uso de espacios de juego, a la vez que contiene las nuevas connotaciones que pertenecen a las infancias actuales tal como lo es la importancia de la educación. Además, situar los cambios dio paso a que se deduzca que en la actualidad factores externos como la tecnología y la influencia de la urbe se configuran como nuevos mecanismos que condicionan la construcción de las infancias recientes.

La última conclusión a mencionar radica en el hecho de que la familia, a pesar de los cambios, se ha mantenido entre las generaciones como el principal mediador de los vínculos sociales que se forman entre los infantes y la comunidad a la que pertenecen. En el caso particular de Baños esto es evidente a través de una característica propia de la parroquia, refiriéndonos a la cuestión de que las familias, en especial los niños y niñas aún son participes activos de las festividades de carácter religioso que se desarrollan en este lugar, eventos que, tanto en el pasado como en el presente, marcan un espacio de interacción social entre los miembros de la parroquia rural Baños.

En el proceso de análisis para situar los aspectos de cambio y continuidad, se presentó una problemática, el hecho de que las continuidades fueron de difícil definición, ya que se hacía referencia al grupo de los infantes, que son parte de la sociedad actual, la que está caracterizada por estar en constante cambio. Estas permanencias debieron ser vistas a un nivel macro; es decir, se tomó aspectos que no solo contextualizan a los infantes de Baños sino a las infancias en general. Cabe destacar que, durante la recopilación de información, se percibió que el evocar recuerdos de la infancia trajo consigo momentos encontrados para los entrevistados, ya sean estos de alegría o tristeza por volver a vivir esta etapa de vida.

Para finalizar, las infancias expuestas en el presente trabajo dan cuenta principalmente de la cabecera parroquial de Baños, por lo que, para tener una perspectiva más amplia de la niñez, se propone que, por una parte, sea preciso extender el estudio a las zonas más distantes de la parroquia, y por otra, realizar un acercamiento directo a los infantes que componen la nueva

# UCUENCA

generación tecnológica. Además de ello, en el proceso de recopilación de información surgieron temáticas tales como: cuidado y alimentación de los niños, educación en una zona rural y participación en festividades religiosas, tópicos que darían pie a nuevas propuestas de investigación en torno a la infancia.

## Referencias bibliográficas:

- Agamben, G. (2007). *Infancia e historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia*. Adriana Hidalgo editora. <https://etsamdoctorado.files.wordpress.com/2012/12/agamben-giorgio-infancia-e-historia.pdf>
- Aguirre-Pastén, B., Gajardo-Tobar, A., & Muñoz-Madrid, L. (2017). Construcción de identidad de la niñez en contextos de ruralidad en la comuna de Concepción, Chile. *Revista latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud*, 15(2), 893-911. doi:10.11600/1692715x.1520722112016
- Ames, P. (2013). Niños y niñas andinos en el Perú: crecer en un mundo de relaciones y responsabilidades. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 42 (3), 389-409. <https://doi.org/10.4000/bifea.4166>
- Bahntje, M., Biadiu, L., y Lischinsky, S. (4-7 de octubre de 2007). Despertadores de la memoria. Los objetos como soportes de la memoria. [conferencia]. En *II Jornadas Hum.* Argentina. <https://docplayer.es/90214844-Despertadores-de-la-memoria-los-objetos-como-soport-es-de-la-memoria.html>
- Ballesteros, S. (1999). Memoria humana: investigación y teoría. *Psicothema*, 11(4), 705-723. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72711401>
- Bantula, J. (2006). Los estudios socioculturales sobre el juego tradicional: una revisión taxonómica. *Revista de dialectología y tradiciones populares*, 61(2), 19-42. <https://dra.revistas.csic.es/index.php/dra/article/view/12/12>
- Bejerano, G. F. (2009) Los juguetes como recurso didáctico. *Cuadernos de Educación y Desarrollo*, 1(3), 1-10. <http://www.eumed.net/rev/ced/03/fbg2.pdf>
- Betancourt Echeverry, D. (1999). Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica: Lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo. *Hojas universitarias*, (47), 17-22. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/dcs-upn/20121130052459/memoria.pdf>

- Bonilla, E., y Rodríguez, P. (2005). *Más allá del dilema de los métodos. La investigación en Ciencias Sociales*. Grupo Editorial Norma.  
<https://laboratoriociudadut.files.wordpress.com/2018/05/mas-alla-del-dilema-de-los-metodos.pdf>
- Borja I Sole, M. d. (1994). Los juguetes en el marco de las ludotecas: elementos de juego, de transmisión de valores y desarrollo de la personalidad. *Revista Interuniversitaria de formación de profesorado*, (19), 43-64. [https://kipdf.com/los-juguetes-en-el-marco-de-las-ludotecas-elementos-de-juego-de-transmision-de-v\\_5aaf7cbe1723dd419ce47622.html](https://kipdf.com/los-juguetes-en-el-marco-de-las-ludotecas-elementos-de-juego-de-transmision-de-v_5aaf7cbe1723dd419ce47622.html)
- Cabrera Salazar, A. (2003). Participación del niño en el contexto rural andino. *Espacios para la Infancia*, (20), 37-41. [https://www.observatoriodelainfancia.es/ficherosoia/documentos/1917\\_d\\_Creciendo\\_hoy\\_en\\_el\\_%C3%A1mbito\\_rural.\\_Retos\\_y\\_desaf%C3%ADos\\_20081110.pdf](https://www.observatoriodelainfancia.es/ficherosoia/documentos/1917_d_Creciendo_hoy_en_el_%C3%A1mbito_rural._Retos_y_desaf%C3%ADos_20081110.pdf)
- Camarena Adame, M. E, y Tunal Santiago, G. (2008). El estudio de la vida cotidiana como expresión de la cultura. *Revista del Centro de Investigación. Universidad La Salle*, 8(29), 95-107.  
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34282910>
- Cedillo, R., & Lechuga, M. d. (2009). Tiritos y Trompo: evidencias arqueológicas de juegos populares en México. *Revista Artesanías de América*, 69, 43-68.  
<http://documentacion.cidap.gob.ec:8080/handle/cidap/503>
- Chacón, J. (2015). Antropología e infancia. Reflexiones sobre los sujetos y los objetos. *Cuicuilco*, 22(64), 133-153.  
[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-16592015000300007&lng=es&tlng=es.](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16592015000300007&lng=es&tlng=es)
- Changeus, J. P. (2002). Definición de la Memoria Biológica. En F. Barret Ducrocq (coord.), *¿Por qué recordar?* (pp.15-20). Ediciones GRANICA.

- Cheli, M. V. (2011). Las infancias en la historia argentina. Intersecciones entre prácticas, discursos e instituciones (1890-1960). *Propuesta Educativa*, 2(36), 125-129. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=403041707013>
- Colángelo, M. (2005). La mirada antropológica sobre la infancia. Reflexiones y perspectivas de abordaje. *Serie Encuentros y Seminarios*, 1-8. <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL001424.pdf>
- Echavarría Grajales, C. V. (2003). La escuela: un escenario de formación y socialización para la construcción de identidad moral. *Revista latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y juventud*, 1(2), 15-43. <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v1n2/v1n2a06.pdf>
- García Ruiz, A.L. y Jiménez López, J. A. (2014). Los principios de cambio-continuidad: base para la comprensión de los hechos histórico y sociales. Su aplicación en el aula. *Revista de Educación y Futuro Digital*, 8, 16-30. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4998809>
- Gonzalbo Aizpuru, P. (1998). En torno a intimidades y rutinas la nueva historiografía de lo cotidiano. *Históricas Digitales Serie Historia Moderna y Contemporánea*, 29, 69-79.
- Gonzalbo Aizpuru, P. (2006). *Introducción a la historia de la vida cotidiana*. El Colegio de México, Centro de Estudios Historicos. <http://smjegupr.net/wp-content/uploads/2012/05/Articulo-1-Vida-Cotidiana.pdf>
- González, M. P y Pagés, J. (2014). Historia, memoria y enseñanza de la historia: conceptos, debates y perspectivas europeas y latinoamericanas. *Revista Historia y Memoria*, (9), 275-311. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=325132510010>
- Heller, A. (1972). *Historia y vida cotidiana. Aportaciones a la sociología socialista*. Grijalbo.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo Veintiuno Editores.
- Lionetti, L., y Míguez, D. (2010). Aproximaciones iniciales a la infancia. *Las infancias en la historia argentina*. En Lionetti, L., & Míguez, D (eds.). *Intersecciones entre prácticas discursos e instituciones (1880-1960* (pp. 9-32). Prohistoria,

[https://www.academia.edu/22263925/LAS\\_INFANCIAS\\_EN\\_LA\\_HISTORIA\\_ARGENTINA](https://www.academia.edu/22263925/LAS_INFANCIAS_EN_LA_HISTORIA_ARGENTINA)

- López, I. (2010). El juego en la educación infantil y primaria. *Autodidacta Revista de la Educación en Extremadura*, 6(2), 19-37.  
<http://educacioninicial.mx/wp-content/uploads/2017/11/JuegoEIP.pdf>
- Lorenzo, A. (1981). Algunos juegos infantiles en su aspecto mántico. *Revista de Folklore* (7), 11-15. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/algunos-juegos-infantiles-en-su-aspecto-mantico/>
- Martínez García, B. (2008). La investigación en la cotidianidad social desde la fenomenología. *Tiempo de Educar*, 9(17), 35-56.  
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31111439003>
- Minchalo, M. I. (2013). *Análisis de la concepción del Buen Vivir en Plan de Desarrollo de Ordenamiento Territorial de la parroquia Baños* [tesis de pregrado, Universidad de Cuenca]. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/20829>
- Ministerio de Educación de Ecuador. (2016). *Currículo de EGB y BGU: Educación Física*. [https://www.academia.edu/42456892/CURRICULUM\\_EDUCACION\\_FISICA\\_2016\\_EF\\_completo](https://www.academia.edu/42456892/CURRICULUM_EDUCACION_FISICA_2016_EF_completo)
- Monge, M. A y Meneses, M. (2001). El juego en los niños: enfoque teórico. *Revista Educación*, 25(2), 113-124. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44025210>
- Montenegro, A. M., & Ridaio, A. (2014). Los juguetes de la infancia: intervención y diálogo intergeneracional. *Espacios en Blanco. Revista de Educación* (24), 127-150.  
<https://www.redalyc.org/pdf/3845/384539806009.pdf>
- Montenegro, A. M., y Ridaio, A. (2014). Los juguetes de la infancia: intervención y diálogo intergeneracional. *Espacios en blanco. Serie indagaciones*, 24(1), 135-150.  
<https://digital.cic.gba.gob.ar/handle/11746/11493>
- Öfele, M. (2014). Juego, ternura y encuentro. Fundamentos en la primera infancia. *Revista de Educación Espacios en Blanco*, (24), 71-80.

[http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/unicen/20190515044445/Revista\\_Espacios\\_en\\_Blanco\\_N24.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/unicen/20190515044445/Revista_Espacios_en_Blanco_N24.pdf)

- Pineda, Y., Suárez, N., y Vanegas, I. (2014). Comprensiones de juego en niños y niñas de la primera infancia y sus familias en contextos rurales [tesis de maestría, Universidad Pedagógica Nacional]. <https://repository.cinde.org.co/handle/20.500.11907/2301>
- Rémond, R. (2002). La transmisión de la memoria. En F. Barret Ducrocq (coord.), *¿Por qué recordar?* (pp.69-72). Ediciones GRANICA.
- Sánchez Bursón, J. M. (2008). La infancia en la Sociedad del Conocimiento. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, 4(11), 23-43. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=92441103>
- Taylor, S., & Bogdán, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Paidós. <http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2011/12/Introduccion-a-metodos-cualitativos-de-investigaci%C3%B3n-Taylor-y-Bogdan.-344-pags-pdf.pdf>
- Triguero Cervantes, C y Rivera, E. (2018). Juego y cultura: una relación permanente y necesaria. En M. Mendoza y A. Moreno (eds.) *Infancia, juegos y corporeidad* (pp. 168-187). Junta Nacional de Jardines Infantiles.
- Uribe Fernández, M. L. (2014). La vida cotidiana como espacio de construcción social. *Procesos Históricos*, (25), 100-113. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=20030149005>
- Vernant, J. P. (2002). Historia de la Memoria y Memoria Histórica. En F. Barret Ducrocq (coord.) *¿Por qué recordar?* (pp. 20-24). Ediciones GRANICA.
- Zamora, I. (2005). La importancia de la vida cotidiana en los estudios antropológicos. *Revista Líder*, 10(14), 123-143. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2054217>

## Lista de entrevistas:

Alemán, H. (2021, noviembre) Entrevista personal [Tipo de comunicación].

Barros, Á. (2022, marzo) Entrevista personal [Tipo de comunicación].

Criollo, M. (2021, diciembre) Entrevista personal [Tipo de comunicación].

Duchi, H. (2022, marzo) Entrevista personal [Tipo de comunicación].

Guamarriga, N. (2022, enero) Entrevista personal [Tipo de comunicación].

Lojano, G. (2021, diciembre) Entrevista personal [Tipo de comunicación].

Lojano, J. (2021, diciembre) Entrevista personal [Tipo de comunicación].

Peralta, H. (2022, marzo) Entrevista personal [Tipo de comunicación].

Sinchi, A. (2022, enero) Entrevista personal [Tipo de comunicación].

Sinchi, M. (2022, enero) Entrevista personal [Tipo de comunicación].

Vera, S. (2022, abril) Entrevista personal [Tipo de comunicación].

## Anexos

### Anexo 1. Fotografías en relación a la infancia y el espacio de Baños









## **Anexo 2. Transcripción de entrevista**

Fecha: 16 de diciembre de 2021

Entrevistada: Guadalupe Alejandrina Lojano Barrera

Edad: 66 años

Entrevistadoras: Emilia Almeida y Fernanda Matute

Transcripción:

**Entrevistadora:** ¿Cómo recuerda su niñez?

**Guadalupe:** De muy niña ya me dediqué a trabajar en el mercado, me casé, tengo tres niños, les he educado, les he dado profesión, ahora todos tienen su profesión, ya son casados, todos tres son casados.

**Guadalupe:** Como antes no era como ahora tan fácil, antes era bien cuidada de los padres, no es como ahora tan fácil.

# UCUENCA

Me cuidaban que no salga a ninguna parte, que no me vaya ningún baile, era bien cuidado pues...

**Entrevistadora:** ¿Cómo era la relación con sus padres?

**Guadalupe:** Con mi mamá más, con mi papá como pasaba lejos no había mucha relación...

**Entrevistadora:** ¿En qué trabajaba su papá?

**Guadalupe:** Mi papá era contrabandista de antes, traía trago, el pasaba lejos no le veía mucho.

**Entrevistadora:** ¿Con su mamá, como era su relación con ella?

**Guadalupe:** yo pasaba con mi mamá en la casa, me enseñó los quehaceres de la casa, a cocinar, ya después fui al mercado a revender.

**Entrevistadora:** ¿Qué es lo que más recuerda que su mamá le enseñó y lo sigue haciendo?

**Guadalupe:** Ella me enseñó a revender en el mercado, a los quince años yo ya empecé a revender, en el mercado en Cuenca, en Baños hay ahora recién el mercado, no es mucho tiempo que abrieron el mercado.

**Entrevistadora:** ¿A parte de las tareas del hogar, su mamá le enseñó a realizar otra actividad?

**Guadalupe:** Bueno a sembrar el maíz para el mote, teníamos un huerto.

**Entrevistadora:** ¿Usted trabajaba ahí?

**Guadalupe:** Si, de ahí ya nos fuimos al mercado a ayudarle a mamá, ya no hacíamos nada más. Nosotros fuimos ocho hermanos, yo soy la cuarta hermana.

**Entrevistadora:** ¿Le gustaba ir a trabajar al huerto?

**Guadalupe:** No mucho, porque ya desde niña entre al mercado y hasta ahora, vivo del mercado.

**Entrevistadora:** ¿Cuánto tiempo sabía estar en los huertos ayudándole a su mamá?

# UCUENCA

**Guadalupe:** Unas horas, era horitas no más, sacar la verdura, sacar la cebolla, a lavar así...

**Entrevistadora:** ¿Ahora, alguno de sus hijos continuó con labor en el mercado?

**Guadalupe:** No, solo yo, es que tengo dos varones y una mujer.

**Entrevistadora:** ¿Y de lo que le enseñó su mamá, les enseñó también a sus hijos?

**Guadalupe:** Bueno a cuidar a las guaguas como es debido, se puede decir, cuando se enfermaba... como antes no había ni doctores pues, había unos entendidos y se les llamaba hacerles ver donde los hábiles, los entendidos.

**Entrevistadora:** ¿Recuerda que hacía en sus tiempos libres? ¿Algún juego de la niñez?

**Guadalupe:** Lo que a mí más me gustaba era el carnaval, jugando con agua, con tierra, con polvo, con lo que había, esa era la distracción, el carnaval, y de ahí íbamos al mercado ya no había tiempo para nada. De ahí ya me casé, ya las obligaciones del hogar... yo me casé de 18 años...

Recuerdo el juego de los pirulitos que había de antes de jugar con los porotos.

**Entrevistadora:** ¿Cómo era ese juego?

**Guadalupe:** Eso se jugaba antes, con los porotos en las manos, “adivíname-adivíname, ¿cuántos tengo?” Era distracción de reírse, jugaba con mis hermanos, con alguna vecindad...

**Entrevistadora:** ¿En la escuela igual jugaban ese juego u otros?

**Guadalupe:** En la escuela ya había muchos juegos, de los pirulitos, de los columpios, de las cogidas, de ese corría y se cogían el uno al otro...

**Entrevistadora:** ¿Pasaba todo el día en la escuela?

**Guadalupe:** Claro, era jornada única pues, de 7 a 12, de 2 a 5, antes era sí pues, íbamos a almorzar y de ahí vuelta regresábamos a la escuela, ya después se puso la media jornada, de entrar a las 7 y salir a la 1.

**Entrevistadora:** ¿Qué aprendía en la escuela?

**Guadalupe:** Sumar, restar, eso era... no me quedaba mucho \*risas\*.

**Entrevistadora:** ¿Algún otro recuerdo que tenga de su niñez, que su mamá tal vez le haya enseñado?

**Guadalupe:** De lavar se lavaba de antes todos los días a la vez, porque antes no había esa facilidad que hay ahora, las lavadoras...

**Entrevistadora:** Supongo que era lejos donde tenían que ir a lavar.

**Guadalupe:** Claro había que ir a lavar lejitos, en una quebrada, antes no tenía el agua potable nada pues, era bien reducido todo, no había agua, había que traer agüita de ahí unos pozos que los antiguos conservaban para el agua para la cocina.

**Entrevistadora:** ¿Desde cuantos años más o menos empezó hacer eso, a participar en los quehaceres?

**Guadalupe:** Yo 9-10 años ya hacía, ayudarle a mi mamá.

**Entrevistadora:** ¿Y sus hermanos, que hacían?

**Guadalupe:** Los unos eran ayudantes en los buses, desde niños ya salían a trabajar para ayudar a la casa pues, porque no había nada de antes, ahora es la facilidad que dando gracias a Dios tenemos de todo

**Entrevistadora:** ¿Y su mamá, cuando incumplían algo, les reprendida de alguna forma?

**Guadalupe:** Claro, si nos castigaba, a veces con la mano, a veces con la sogá, a veces... con lo que encontraba \*risas\*.

**Entrevistadora:** ¿Y que consideraba que era malo para que les castigara?

**Guadalupe:** Alguna cosa mal hecha que se hacía, si me castigaba a mi...

**Entrevistadora:** ¿Y usted lo hacía igual con sus hijos?

**Guadalupe:** A uno si le castigamos porque empezó a querer soltarse muy muchacho, al menor, quería ya salirse, tenía 16-17 años, nosotros decíamos la edad del burro, él quería

soltarse ya por sí mismo, pero le íbamos a buscar, le traíamos y le castigábamos, yo a veces ya para que no le dé muy duro me sabia parar al medio.

**Entrevistadora:** ¿Era el papá el que lo castigaba?

**Guadalupe:** Si, él si, al menor sí, a los otros dos nos, aparte como era mujer y también se casó guambra, ya se hizo de obligación no tuvo tiempo para soltarse, así como llamamos.

**Entrevistadora:** ¿Usted de guagua participaba en las pasadas o salía disfrazada?

**Guadalupe:** Yo no mucho, pero les sacaba mis hijos, de mayores, cholos, ángeles, de todo...

**Entrevistadora:** ¿Qué más realizaban cuando había estas fiestas religiosas aquí en la parroquia?

**Guadalupe:** Hasta ahora también salen los muchachos, les gusta ahora, forman un grupo de chingana, que llamamos nosotros, aquí en las fiestas.

**Entrevistadora:** ¿Todavía sigue eso?

**Guadalupe:** Si, todavía sigue, salen de cualquier cosa.

**Entrevistadora:** ¿Qué es eso del grupo de las chinganas?

**Guadalupe:** El grupo de las chinganas es que se visten de cholos, de jíbaros, y forman un grupo para hacer la chingana, y el mejor grupo gana un premio, es como una coreografía.

**Entrevistadora:** ¿En qué época lo hacen?

**Guadalupe:** En enero para las fiestas, como ser ahí la organización del primer domingo y del segundo domingo de enero, porque toda la semana es aquí de fiestas en enero, según la fecha que caiga, pero empieza la fiesta ya el primer domingo. Empieza con la procesión motorizada que se hacía de antes de la iglesia, todo el contorno de Baños. De la iglesia, Narancay, Misicata, la circunvalación, se hacía en carros, ahora hacen caminando, unos tres cuatro años creo que ya hacen caminando.

# UCUENCA

Ahora por el problema esté (la pandemia) vuelta no creo, no han de participar, porque ya saben estar organizándose, hay bastante muchachada que sale de aquí, de todo...

**Entrevistadora:** ¿Sus hijos o nietos participan en eso?

**Guadalupe:** Sí, sí participan, todos ellos, mis hijos y nietos.

**Entrevistadora:** ¿Y el anterior año con la pandemia hicieron?

**Guadalupe:** No hicieron, solo así en carros, poquísimos carros, ya no hicieron caminando porque ya el padre prohibió.

**Entrevistadora:** Nos contaron que su esposo era un prioste en las fiestas.

**Guadalupe:** Él era el prioste que organizaba toda la fiesta, pasaba la fiesta y daba cuenta al resto de priostes. Claro que había que ayudarle, en la procesión se participa uno con el estandarte, el prioste con la cruz alta, los demás compañeros con las varillas y así...

**Entrevistadora:** ¿Tal vez sus hijos siguieron con la tradición?

**Guadalupe:** Si, ahora ya cogen mis hijos, siguen la tradición.

Ahora va a ser mi hijo, este primer domingo de enero, ya está organizando la fiesta ya, pero no sé si abra la procesión porque dicen que están prohibiendo pues, de ahí ellos estaban contentos de que iban hacer la procesión, pero yo creo que poco a poco si han de hacer, porque ya tienen la rifa, todo.

**Entrevistadora:** ¿El niño de la foto es su nieto?

**Guadalupe:** no, es mi hijo, el primero.

**Entrevistadora:** ¿A los cuantos salió disfrazado en las pasadas?

**Guadalupe:** Salió de seis años de obispo.

**Entrevistadora:** ¿Usted a sus hijos siempre les hacía participar en esas actividades?

**Guadalupe:** Si, ellos si participan, en todo participaban

**Entrevistadora:** ¿Es bastante importante para ustedes participar en ello?

**Guadalupe:** ¡Claro! Cuando salió de obispo había una misa, entonces ahí le invitaron a él de obispo, San José, la Virgen, pero eran otros compañeros.

**Entrevistadora:** ¿Sus otros hijos también salían revestidos?

**Guadalupe:** De obispo, de mayoral... Esta foto es de obispo, esta foto es mayoral, mi hija de monja. Hasta ahora les gusta...

**Entrevistadora:** ¿Por qué les adornan bastante? (caballos en las fotos)

**Guadalupe:** Ese es el del mayoral, el mayoral tiene que ir bien cargado el caballo con todo.

Mi esposo salía de las tradiciones que había aquí en Baños, el de retos y eso...

**Entrevistadora:** ¿Usted participó en algo de eso?

**Guadalupe:** No, él no más, él participaba desde soltero, había esas que hacían del niño y él participaba.

**Entrevistadora:** ¿Qué era eso del reto?

**Guadalupe:** Era así como dar un discurso, entonces él salía de reto para dar el discurso, ahí está abriendo las manos para dar el discurso, caminaba con el caballo y decía el discurso.

**Entrevistadora:** ¿Y sus hijos tal vez han seguido esta tradición?

**Guadalupe:** Ellos no, de retos no han salido ninguno, pero de otras cosas si, hasta ahora mismo participan, les gusta, les gusta participar.

**Entrevistadora:** ¿Y sus papás o los papás de su esposo también hacían esto?

**Guadalupe:** Si, ellos también, ellos llamaban el cargo, recibían un cargo ya para pasar una misa, entonces la misa se organizaba.

**Entrevistadora:** ¿Todos han continuado la tradición de la familia?

**Guadalupe:** Si, hasta ahora mis muchachos si salen.

**Entrevistadora:** ¿Igual hacen participar a sus nietos, bisnietos...?

**Guadalupe:** Sí, y tienen ese gusto mismo de sacarles a las guaguas, ahora en el 12 de diciembre mismo, salieron mis muchachos de ángeles así...

**Entrevistadora:** ¿Qué hacen el 12 de diciembre?

**Guadalupe:** Se visten para recibir la funda de caramelos aquí en Baños, y ahí es la misa, es la misa del 12 de diciembre de la Virgen de Guadalupe, y entonces hay guaguas que se visten de todo, de cholos, de ángeles, de vírgenes, de todo, entonces les dan una fundita de caramelos.

En Baños, es tradicional las fiestas...

Aquí hay la fiesta del 12 de diciembre, hay la fiesta de enero, y del 8 de septiembre de la Virgen.

**Entrevistadora:** Nos comentaba que su mamá trabajaba en el mercado ¿ella salía a vender sola o con algún familiar?

**Guadalupe:** Con mi abuelita, ella cultivaba cebolla, entonces ella nos enseñó a nosotros

Ella salió con mi mamá, yo salí con mi mamá, y ya después, ya de edad nos hicimos solas ya.

**Entrevistadora:** ¿Usted pasaba con su abuelita?

**Guadalupe:** Sí, es que nosotros vivíamos ahí con mi abuela.

**Entrevistadora:** ¿Entonces ella también les enseñaba cosas?

**Guadalupe:** Sí, todas las cosas de la casa, a cocinar, a lavar, esas cosas, como ya yo me casé de guambra y me dediqué ya al hogar.

**Entrevistadora:** ¿Y ellas tal vez no les decían que estudie?

**Guadalupe:** Es que antes no era tan obligado, así como ahora, antes ya a la mayoría de gente que estudiaba dos tres años, no les gustaba o no podían, ya no se iban a la escuela, se iban a

trabajar, a buscar otro modo de vida, porque no era obligado ahora es que se les obligan, Dios gracias mis hijos ellos sí han estudiado...

**Entrevistadora:** ¿Si les incentivo a que estudiaran?

**Guadalupe:** ¡Claroo! Que estudien...

**Entrevistadora:** ¿Y usted cuando era joven deseaba seguir estudiando?

**Guadalupe:** Es que yo ya más me enseñe a coger platita se puede decir, a trabajar...

**Entrevistadora:** ¿Y hasta qué grado estudió usted?

**Guadalupe:** Yo estudié hasta 5to grado de escuela de ahí si nada más, en la escuela Enriqueta Cordero, aquí en Baños, el Alfonso Carrión era de varones ahora es mixto.

**Entrevistadora:** ¿Y sus hermanos continuaron estudiando o no?

**Guadalupe:** Ellos sí, ellos sí estudiaron todo, la escuela, el colegio unos...

**Entrevistadora:** ¿Y la universidad?

**Guadalupe:** No, es que antes era caro la universidad, no había plata pues, ahora es que hay la facilidad que como quiera se saca la plata para estudiar, para hacerles que estudian, cómo ser mi hijo hace 8 días se graduó de Master de Automotriz, en la Politécnica, el miércoles era la investidura.

Ahora deben aprovechar el estudio porque una profesión es la que sirve ahora, ustedes sin profesión no eras nadie, no trabaja, aunque el trabajo está bien escaso, pero ya tiene su profesión, ya tiene su título con que afrentarse a donde quiera, nosotros no hemos tenido nada vea, nada nada, ni siquiera un diploma, pero Dios gracias hemos salido adelante..., mi esposo también es solo acabado la escuela y nada más....

Mis hijos ya no nos ayudaban en la casa, ellos ya se iban a estudiar, ellos ya iban al colegio, a la universidad entonces ya no tuvieron tiempo.

- Despedida y agradecimiento por la entrevista.